

REVISTA QUINCENAL
dedicada a las Artes,
a las Ciencias y a las
Industrias

CULTURA

SAN JOSE, COSTA RICA,
1.º DE DICIEMBRE 1929
AÑO I ■ NUM. 19



Carlos Wyld Ospina

mercedes

LA TIENDA DEL MUNDO ELEGANTE

Tiene variedad de Vestidos, Abrigos,
Sombreros y Zapatillas para mujer.

Además, Ropita y Zapatos para niño y un
Bellísimo Surtido de Artículos para Regalo.

HAGANOS UNA VISITA Y SE CONVENCERA
CONTIGUO A "LA TRIBUNA"

HEMOS RECIBIDO

Un precioso surtido de vestidos de seda para señora.

Un inmenso surtido de sedería, crespones,
georgettes, malines, terciopelos, fantasías, etcétera.

Pieles legítimas del Canadá.

Perfumería, Juguetes y mil novedades más.

TIENDA ROMERO

GONZALEZ HNOS.

CULTURA

REVISTA QUINCENAL

DEDICADA A LAS ARTES, A LAS CIENCIAS Y A LAS INDUSTRIAS

Director: EFRAIN ARGUEDAS CABEZAS

NOTA EDITORIAL

Carlos Wyld Ospina

Carlos Wyld Ospina es uno de los escritores guatemaltecos más distinguidos. Poeta lo es en grado sumo. Prosista, tiene el dón de la claridad, de la frase sintética, de la corrección, del entusiasmo.

Como poeta ha logrado alejarse de toda exageración, tanto clásica como ultramodernista. Ha sabido situarse en su época, siguiendo el curso de su vida, de su arte.

El poema más bello que ha escrito Wyld Ospina es, sin duda alguna, el dedicado a los caminos. Se vé el poeta conmovido en presencia de todas las sendas de la tierra: de los caminillos montañosos que se pierden en los horizontes de una América triste e inmensa, en proyecciones materiales y espirituales; se arrebató hollando el polvo de las carreteras, donde la tragedia de los carreteros ha escrito, con sangre azul, la melancolía de su vida; se transforma en un romántico de las antiguas categorías, en la contemplación de los caminos que cruzan por las llanuras, por las selvas y, acaso, por el alma eterna del mundo.

Todo está descrito en este poema con la sencillez de los grandes aciertos poéticos.

En su libro, *Las Dádivas Simples*, se advierte el temblor magistral de *Los Caminos*, en los versos dedicados a los burritos y a los bueyes. La misma transparencia en la imagen, en la palabra, en la emoción. Sólo que en el poema máximo de su estro, sus cualidades parecen superarse

a sí mismas en un ascenso glorioso. No exageramos diciendo que *Los Caminos* de ese gran poeta son una gloria efectiva de las letras centro-americanas.

Como prosista conserva Wyld Ospina, del poeta, esa embriaguez que todo lo satura de armonía. Y si se considera que además de ello el autor es hombre de ideas, se completa, de un modo cabal, el mérito indiscutible de sus páginas.

Tampoco es Wyld Ospina un amanerado en la prosa. El modernismo literario se resume en él a la captación de ideas y de formas nuevas, dentro de la medida y del buen gusto que han sido precisas a todo buen literato.

Es autor de páginas novelescas en que describe episodios de la colonia, donde se vé el alma indígena y española de Guatemala. También ha escrito páginas llenas enjundia, sobre problemas de carácter político. Véanse, si no, las prosas inscritas en su último libro, *El Autócrata*. Es un compendio de sociología aplicada a problemas de su tierra; es, sin rodeos, un libro vigilante. CULTURA le rinde a Guatemala, plena de orgullo, el homenaje de dedicarle este número a uno de sus escritores de más señalada prestan-

cia. Detrás de la cabeza de Wyld Ospina se vé flamear la bandera del pueblo hermano, en la cumbre artística donde elevan la suya todos los pueblos cultos de la tierra.

Encuesta sobre la cuestión bananera

El bienestar económico de la Nación está íntimamente relacionado con su cultura general. Se opina que la cuestión bananera influye de modo positivo en ese bienestar económico. CULTURA desea saber lo que Ud. piensa acerca de este asunto, formulando del siguiente modo las preguntas:

1) ¿Cree Ud. que el Gobierno de la República debe procurar un entendimiento honorable con la United Fruit Company para salvar la industria bananera como un valor económico de gran trascendencia para la Nación?

2) Si Ud. no lo cree, ¿qué remedio ofrece para sustituir esta industria y evitar los grandes perjuicios económicos que su decaimiento y posible muerte nos están ya, haciendo sentir?

Contestación del Ministro de Relaciones Exteriores de México, Excmo. Sr. Jenaro Estrada, a la encuesta internacional de CULTURA

¿Qué actitud aconseja Ud. asumir a los jóvenes intelectuales de habla española frente al modernismo literario?

Como no sé si dispondré de tiempo para escribir ese artículo, desde ahora es pertinente que le comunique mi opinión.

A la juventud de habla española y a las juventudes de todas las lenguas, podría asegurarles que la mejor actividad frente al modernismo, si por esta palabra se entiende el progreso de las letras, es el de acogerlo, acompañarlo, difundirlo y llevarlo siempre más adelante, porque en todos los órdenes de la vida, ya se trate de ideas, o de letras, o de acciones, todas las ex-

periencias nos están enseñando que es completamente inútil oponer leyes, establecer barreras y concertar ataques contra la marcha del progreso. Y aunque no pertenezco a las ideas positivistas, me complace, sin embargo, recoger de ellas, en esta ocasión, aquella sentencia de uno de sus apóstoles: "Si el progreso se eclipsa en un mundo, resucitará en otro: creamos en él."

Reciba los muy afectuosos saludos de su amigo,

JENARO ESTRADA

APUNTES LITERARIOS

La generación "modernista" y la de 1920

(Especial para CULTURA)

El modernismo, según el crítico español Cansinos Assens, llegó tarde a Guatemala. Más verdadero sería decir que floreció tarde. El influjo de Rubén Darío subyugó por igual, y con rara simultaneidad, a todos los espíritus de América preparados para recibir la nueva iniciación artística, que sin embargo ya era viejo culto en otros países. Pero la poesía nuestra vegetaba lánguidamente tras el claustro romántico. Un cenáculo de poetas, convencidos de que la expresión literaria había alcanzado su excelencia suprema, insuperable, con los modelos clásicos, desde Homero hasta Núñez de Arce, hacía del verso una especie de propiedad espiritual, protegida por una marca de fábrica.

Aquel conventillo de escritores ajustábase perfectamente al gusto académico de una sociedad para la cual un poeta no era más que un señor serio e iluso, encargado de componer odas a la patria, a la unión de Centro América o a los caudillos del partido político dominante, o bien entonces baladas a la luna o deshacerse en lágrimas o jimoteos por pretendidas desdichas de amor.

Los poetas modernistas, cuyas increíbles extravagancias llegaban a nuestras tierras audazmente impresas en revistas y periódicos extranjeros, tuvieron la virtud fecunda de indignar hasta el paroxismo a nuestro areópago de rimadores. Y frente a la oposición de los «consagrados», allá por los años de 1910 a 1912, un grupo de *decadentes*, con más valor que los mosqueteros de Dumas, nos dimos a la tarea de vivificar nuestro petrificado ambiente literario. Los santones del culto

revolucionario estaban, naturalmente, presididos por el herejarca Rubén, a quien rodeaba una constelación de nombres ya gloriosos, casi todos americanos, pocos peninsulares: Gutiérrez Nájera, Casal, Silva, Chocano, Nervo, Urbina, Díaz Mirón,—con *Lascas* y sus recientes poemas modernistas—Valencia, Ricardo Arenales, Lugones... y, de España, Villaspesa, Carrere, Valle Inclán y algún otro.

Los cultores guatemaltecos del herético modernismo—asombro y coraje «del burgués—llamábanse Joaquín Méndez, Soto Hall—en parte, pequeña, de su obra—José Rodríguez Cerna, Carlos H. Martínez, Rafael Arévalo Martínez, Jorge Valladares Márquez—excelente y poco divulgado poeta—Carlos Rodríguez Cerna, Carlos H. Vela, Alfredo Sierra Valle, Gustavo Martínez Nolasco, el salvadoreño Gustavo A. Ruiz y el hondureño Ramón Ortega, entre rimadores y prosistas. Figuré yo también, con incipiente y modestia juveniles, entre el grupo de los «nuevos».

La reacción fué tremenda. Las gentes nos burlaban en nuestra cara. Eramos grotescos, e inspirábamos, al par, no poca compasión al cenáculo de «los viejos», algunos de los cuales nos aplastaban con un título correspondiente de la Real Academia. Cargamos con un curioso mote popular. Lo inventó el semanario «La Campaña». En Guatemala existe una planta de corolas odoríferas, pero tan insoportablemente odoríferas que no hay quien aguante su proximidad. Esta planta se llama en el país, *exquisúchil*, y exquisúchiles fuimos bautizados los *decadentes*. Podrían formar

volumen los chistes, las puyas, las anécdotas, las sátiras, escritas y orales, que debieron apabullarnos como el zapatazo a la cucaracha... sino hubiésemos sido dueños de una juventud maravillosa y de un temple que hoy me parece estoico. Recuerdo un artículo de José Rodríguez Cerna—el único a quien respetaba el cenáculo académico en Guatemala, por su cultura, por su prosa excelente y por su garrote literario—en que el escritor tomaba nuestra defensa dejando patas arriba a más de un ilustre enemigo... ¡Quién nos iba a decir en aquel entonces que, a vuelta de unos cuantos años, insuficientes para encanecer nuestras cabezas, en Guatemala, donde todo marcha con sabia lentitud, otros modernistas, derivados en ultraístas, vanguardistas y dadaístas, habrían de sonreír también piadosamente de nosotros, fabricantes de inocentadas literarias, indignas ya del siglo del avión y del radio!

Cayó por aquellos años en nuestra república de letras, impelido por cualquiera de sus gestas político-literarias, el tempestuoso y magnífico José Santos Chocano. Y Chocano asumió el poder papal y se encasquetó la tiara pontificia, al frente del nuevo Colegio de iniciados. Y sucedió lo que tenía que suceder—como en los cuentos de Mardrus—desplazamos a «los viejos», los sepultamos, envueltos en sus tiradas de versos somnolentes, bajo la indiferencia y el granítico olvidado de las muchedumbres. En obra de tres o cuatro años, nadie leía ya a los próceres, que prudentes retiráronse a sus domicilios, para gozar de las dulzuras de su firme, pero inútil gloria...

Tras nuestros pasos, aparecieron otros catecúmenos, brotados año tras año de los más remotos lugares del país, y pronto señores de altas dotes artísticas. En aquella época se puede fijar el completo florecimiento de la nueva literatura. Alberto Velázquez, Rafael Valle, Gerardo Díaz, Flavio Herrera, Calderón Avila, Calderón Pardo, Alejandro Córdoba, Alberto Pons, Osmundo Arriola, Efrén Castillo, Adolfo Drago Bracco, Antonio y Belisario Escoto, ¡y tantos más! vinieron a compartir filas con los Arévalos, los Martínez y los Rodríguez de la primera iniciación. Al par Carlos Mérida, Rafael Yela Gunther y Jesús Castillo revolucionaban la pintura, la escultura y la música guatemaltecas, antes anquilosadas entre la imitación a los modelos conocidos, la ramplonería y la ineficacia. En la prensa, remozada a su vez y ya en camino de la mayoría de edad, teníamos defensores con agallas de valientes y talento de verdaderos periodistas. Citaré, como ejemplares, los nombres de Federico Hernández de León, Eduardo Aguirre Velázquez y el escritor chiapaneco Flavio Guillén.

Pero todo pasa—como dice la filosofía popular—y todo se gasta en la vida como el resorte aquel del verso de Amado Nervo—símil del dolor humano—. La tendencia modernista, ya concretada en una bibliografía poco extensa, pero inolvidable, comenzaba a *envejecer*, convertida en la fórmula de un Estado literario oficial. La consagración del amorfo público, la cual ya lleva en las entrañas el germen de muerte y el olor del museo sepulcral, vino a aureolar obras y nombres, antes vitandos por

Agua Mineral LA MEJOR

LA PREFERIDA DE LAS AGUAS DE MESA

Importada de las famosas fuentes de Durrheim, en la Selva Negra alemana, la más alta parte de Europa

REUNE TODAS LAS NECESARIAS CUALIDADES PARA HACERLA EXQUISITA

Admite comparación y aun supera las cualidades de cualquier buena marca conocida

Unico Distribuidor: JUAN LUIS CAMPOS - Teléfono 2190

la escarapela roja y empenachados por melenas de rebelión.

Dedicaré una nota recordatoria a aquella bibliografía, según acuden a mi memoria los nombres de las obras más salientes. «El libro de las Crónicas» y «Entre Escombros», de José Rodríguez Cerna; media docena de volúmenes de Rafael Arévalo Martínez, entre los cuales hay uno de notoriedad continental—«El hombre que parecía un caballo»— surgido al influjo munífico de otro gran «viajero tempestuoso» que, con Chocano y Darío, cultivó floras de maravilla en las almas de aquella generación: ese viajero se llamó Ricardo Arenales, y ahora, Porfirio Barba-Jacob; «Madre Naturaleza», de Valladares Márquez; «Caravana Liria» de Carlos Rodríguez Cerna; «La Alegría de Producir» de Rafael Valle; sugeridoras comedias de Drago Bracco; prosas de Alejandro Córdoba, trabadas como orfebrerías antiguas; «Cenizas» (cuentos), «El Ala de la Montaña», —verso— y «La Lente Opaca» por Flavio Herrera; «Lagunas Taciturnas» de Gerardo Díaz, y otros volúmenes, prosa y verso, de Felix Calderón Avila—en sus postrimerías, profundo y armonioso poeta—, de Federico Hernández de León, de Virgilio Rodríguez Beteta, del cultísimo Adrián Recinos. . . Entre esta biografía mencionaré, sin atender a méritos discutibles, dos obras más: «Las Dávidas Simples» (verso) y un ensayo de la «novela de la ciudad pequeña»: «El Solar de los Gonzagas». Cito tales títulos y nombres sin rigor cronológico, que para el propósito de estos apuntes carece de importancia y de lugar.

* * *

La estupenda conmoción social de 1920—en que los guatemaltecos derrocamos, sin muchos circunloquios, el trono del viejo sátrapa don Manuel Estrada Cabrera—habría de batir la vela latina de nuestro bergantín literario con nortes frescos e imprevistos. Y es curioso observar que si en lo político la revolución de 1920 fue nula, en el arte de pensar para escribir marcó el apareamiento de una nueva generación de literatos, vibrante de briosos entusiasmos.

César Brañas —una de las finas prosas entre «los nuevos»—y creo que también David Vela —para mí el mejor cerebrado de todos ellos— han escrito páginas de acierto y sutil intención acerca del grupo de 1929. Podría transcribirlas, ahorrándome yerros y fatigas, pero no las tengo a mano, y

he de remitirme a mis propias impresiones.

Esa generación nació a las letras con avasalladores empujes de audacia, desenfado y zumbadora ironía. Eran los iconoclastas armados del martillo, la tea y el hacha devastadoras; pero con intenciones casi inofensivas, y desde luego, amables. Se advertía en el escuadrón de muchachos escritores la tácita consigna de reirse sanamente de todo: arte y vida. El capirote humorístico lucía en las cabezas, como una pincelada funambúlica. En los alardes truculentos, en las excentricidades tipográficas, en el cultivo de la paradoja, en el esguince mental y hasta en la pirueta burlesca de aquella tropa, no había, al fin de cuentas, más que la eflorescencia juvenil y la «prueba de fuerza» del talento.

Pudiera señalarse la huella magistral de Queiroz en algunos de los prosadores de la nueva generación, y la influencia de los *vanguardistas* de otros países, como Huidobro, Maples Arce, etc., pero en lo que no hay contradicción posible es en el derroche de mentalidad rica, flexible, escéptica, irreverente, y por lo común de auténticos quilates interiores, que hicieron aquellos muchachos de 1920. Literatura y prensa recibieron de ellos la transfusión de una sangre ágil y moza—la sangre es espíritu, dijo Nietzsche—.

Tras los primeros tanteos, se arrojaron las muletas de los grandes modelos y de las sugeridoras influencias, y se llegó a sí mismo. Tal, a mi ver, la trayectoria ideal de esta generación. Es ahora cuando David Vela, César Brañas, Carlos Samayoa Aguilar, Alfredo Balsells Rivera, José Valle, Juanito Olivero, Ramón Aceña Durán, Clemente Marroquín Rojas, Valentín Dávila Barrios, el

excelente Miguel Ángel Asturias —a cuyos nombres debe agregarse, en la historia literaria, el de José Luis Balcárcel, ingenio singular, recientemente sacrificado en un accidente de aviación—y otros recién venidos, como los poetas Luis Rivera Rodríguez y Francisco Méndez H. —dos muchachos que ya están haciendo descubrirse a las admiraciones—alcazan su mejor realización íntima, personal y valedera.

Este arte «nuevo», que principió siendo un humorismo paradojal, acendra ya frutos definitivos. El aporte de la generación de 1920 a nuestras letras es valioso, sin lugar a duda. Hay superaciones insospechadas. Yo para mí sé decir que encuentro en crónicas y páginas de Balsells Rivera, Brañas, Samayoa Aguilar, Olivero, Vela y otros, excelencias bastantes a parangonarlas con famosos prosistas del habla, y, desde luego a ponerlas muy por encima de infinidad de papagayos académicos, celebridades de revista y gran rotativo.

En conjunto, el enriquecimiento de las letras guatemaltecas me parece que cobra en el día una plenitud antes inalcanzada. Creo que hoy se escribe mejor que ayer. Y esto es obra de las generaciones de 1912 y 1920. En nuestra general decadencia, sólo se salva la literatura. Y la literatura posee virtud suficiente para reconstruir pueblos y vivificar cadáveres sociales.

* * *

Las mujeres no han sido una excepción en estas realizaciones. Guatemala—si restamos a María Cruz—no había tenido poetisas ni escritoras de méritos reales. El romanticismo ñoño, la senciblería ineficaz, desdibujaban la mentalidad femenina en las penumbras de

un crepúsculo llorón. Con la revolución modernista, la mujer se emancipó de aquella tonalidad histórica, que todo lo teñía; y aparecieron cuatro nombres que, sin abandonar por entero el molde romántico—con la salvedad de una de estas poetisas—encajan bien en las tendencias nuevas: Rosa Rodríguez López, Luz Valle, Amalia Cheves y Laura Rubio, a quien todavía perjudica, en mi sentir, su devoción hacia los modos y formas extemporáneos, o si se prefiere, pseudoclásicos.

Luz Valle y Amalia Cheves no pueden ser clasificadas en la casilla romántica, ni en la modernista ni en la vanguardista, o como se llame. Equidistan de los tres vértices de este triángulo literario. Tienen su zona propia; pero en ella no desentonan del matiz privativo: acuerdan su nota al ritmo actual, tan rico y tan variado.

Rosa Rodríguez López se acerca más a la modalidad novísima que sus compañeras. Ha publicado un solo libro: «El verdedor de Cocuyos»—título que ya dice de sutilezas. Ese libro es suficiente para dejarnos una impresión decisiva del fino espíritu que lo concibió. Rosa Rodríguez López *sabe* sentir, *sabe* expresar. Parecen estos, términos manidos; pero en realidad encierran un dón preclaro, capaz de hacer los triunfadores en el arte. ¡Caro dón, el *quid divinum* de los padres latinos! Los poemas de Rosa huyen con todo acierto de la grandilocuencia, de la expresión demasiado neta, de la *conclusión* filosófica o anímica obligada, a que tan afectos son algunos semi-poetas de América y España. Sus poemas suelen gravitar sobre el medio espiritual de la sugerencia, tan amable por su sentido indeciso y profundo.

Me detengo especialmente a considerar este nombre de poetisa guatemalteca, porque entre sus compañeras, quizá es la menos celebrada en el mundo frívolo de nuestra prensa literaria. El ridículo club de bombos mutuos que desarrolla sus propagandas en América Hispana, todavía no ha recogido ese nombre, ni los inteligentes lo han catalogado en sus listas. Y en este, como en otros casos, somos injustos y ciegos. Y llegó ya la hora de exaltar sobre el pavés lírico—que diría José Rodríguez Cerna—los valores genuinos de nuestras letras, taponándonos los oídos contra la vocinglería trompetera de las «glorias» de complacencia...

Carlos Wyld Ospina

Octubre de 1929.

TOME USTED LA KOLA CHAMPAGNE ESQUIVEL

(El Refresco por Excelencia)

Fabricada por "LA REINA," LA MEJOR
FABRICA DE REFRESCOS de Puntarenas.

Es PURA y está hecha a base de las más
ricas esencias.

MACEDONIO ESQUIVEL

PUNTARENAS, C. R.

Sea usted suscriptor de esta revista y contribuirá
a la cultura nacional

CAPITULOS DE "LA SOMBRA" DE JUAN MATALBATZ

(Las novelas de la Verapaz) próxima a publicarse

Con la visión de su kalebal (1), Sebastián Ax gozaba. El cañaveral cubría todo el campo; y ya fruteado, sus hojas restallaban al viento como banderas, con un rumor grato al indio.

Sebastián Ax medía con la mirada la altura de los tallos: algunos alzaban cuatro metros de la base al penacho. La mazorca del *cambob* era enorme, de grano gordo. Pero en el campo de Sebastián se cultivaban también, según la época del año, la especie mediana, el *chalal*, y las dos variedades de color del fruto sagrado, bendito por la Divinidad Solar y amado del pueblo kekchí: el *kocjal*, maíz negro, y el *kanjal*, maíz amarillo como el oro.

Si Sebastián Ax hubiese tenido un alma de ario, imaginativa, soñara ante su kalebal en flor. Pero poseía un alma atlante y era un descendiente de los mayas. Sentía un amor; la tierra, fecundada por el Espíritu Excelso cuya materia física es el sol, y en donde habitan los espíritus buenos y perversos, señores de valles y cerros, amigos y enemigos del hombre. Tenía, complementariamente, un odio: el extranjero ocupante de la tierra kekchí.

A la Divinidad Solar le debía amor sobre todas las cosas. A

LOS DIOSES

los dioses, culto. No hacía diferencias entre los buenos y malos dioses: todos eran espíritus superiores a su humanidad y cobraban tributo. Cierta que las ofrendas gratas al Tzuúl-Takká eran alegres y floridas. Tzuúl-Takká, Señor de Valles y Cerros, era un dios propicio y joven formado con la esencia misma de la fecundidad. Reinaba siempre, positivo como el Bien. Pero en los últimos cinco días del ciclo solar, cuando el año estaba ya *viejo e infecundo*, retumbaba el cerro morada de Mam, el espíritu valetudinario, y este dios adverso trataba de romper la corteza terrestre y surgir a la superficie. Sólo conseguía asomar la faz arrugada y torva por la boca de los siguanes. (2)

A Tzuúl-Takká regalábasele con tributo de flores y mieses, y con el holocausto del chompipe (3), del ave inerme y de la bestia salvaje. Era amigo de las viandas suculentas y del regocijo que el boj (4) pone en los corazones bien dispuestos. Como era espíritu morador de las superficies, vivía en el goce de la libertad. Presidía las siembras y las

recolecciones. Vigilaba las sementeras de los hombres que conocían el arte de agrarlo y poníanlas bajo su advocación amorosa. Tzuúl-Takká deparaba también la buena caza y la cópula fecunda, porque él gobierna a las potencias subalternas de la tierra, del aire, del fuego y del agua.

Mam, dios que toma el nombre de su entierro subterrestre, vivía en cambio afligido por el dolor de su esclavitud. No era probablemente perverso por su deseo. Era nada más un dios viejo, estéril y gruñón. Asomando la fea cabeza, de signo lunar, entre los bordes del siguan tenebroso, divertíase en sus cortas horas de libertad extraviando a los viajeros y poniendo la congoja en los corazones. A su influencia elemental era debido que pululasen por campos, montes y selvas, los bichos dañinos, durante los breves días de su reinado. Las serpientes entraban en frenesí; las fieras en furor. . .

Pero a Mam no le eran tampoco ingratas las ofrendas: prueba de su sustancial bondad y su inocencia. Ignorando lo que son

el miedo y el temeroso interés de los hombres, sin duda desconocía el móvil que llevaba a caminantes y labriegos ante la boca de los siguanes para recitarles las palabras omnipotentes y presentarles los tributos. Mam contentaba así, sin embargo, su naturaleza caduca y sus murrias de anciano hambriento y prisionero.

Como Sebastián Ax nunca tuvo el dón de la filosofía, quizá porque poseyera el de la fe, no metió jamás la punta de ningún instrumento analítico en el cuerpo virgen de la creencia. Era amigo de un *banonel* (5) que conocía la virtud de las yerbas montañosas y el poder de los espíritus naturales. Constábase, por declaración del banonel, cuán meticulosos se mostraban ellos acerca del Rito. Sólo un brutal extranjero podía ignorar el valor de las ceremonias para las indispensa-

(1) Sementera de maíz.

(2) Hoyos profundos que se pierden en galerías subterráneas insondables, muy comunes en tierras de Tezulutón.

(3) Pavo común.

(4) zumo fermentado de la caña de azúcar.

(5) Curandero iniciado en la farmacopea y en la magia india.

Guillermo Guerrero y Compañía

Puntarenas

ALMACEN DE GENEROS

Costa Rica

(Frente al Mercado)

Consulte usted precios y se hará nuestro cliente.

Tenemos muchos artículos
para la estación de verano,
que usted necesita

bles relaciones con los espíritus de la Naturaleza. Hasta para el Excelso Espíritu, el Dios-Uno, que se objetivaba en los cielos en la forma de una esfera luminosa y germinal, semejante al halo de los iconos, era eficaz el ceremonial, en que el secreto litúrgico esplendía. La fórmula era necesaria, así para impetrar la buena siembra como para hacer el cocimiento o la maceración de las yerbas sanativas. Todo dependía del Poder Invisible, regido por claves inmutables; y la fórmula tenía valor por sí propia.

En la mente de Sebastián Ax la idea de la tierra era inseparable del culto divino. Amando la tierra se amaba a los dioses. Cultivándola, se estaba en su gracia. Y practicando el Rito, se descansaba en su favor. Indivisible de ese amor, era también su odio. El extranjero vivía en el menosprecio de lo divino y en el despojo de lo legítimo. Intruso en la tierra kekchí, ladrón del estuerzo ajeno, no podía alegar ni el amparo de sus dioses propios, cuya ley él mismo quebrantaba. Sebastián Ax sentía que los iconos extraños ya eran *suyos*, que los templos de la religión traída de *allá*, de muy lejos, estaban ya habitados por las divinidades autóctonas, las únicas y las eternas en la tierra de sus mayores. El cura era el sacerdote; el banonel, el augur. La custodia de oro de los tabernáculos era el Sol. Los iconos eran los viejos ídolos transfigurados. Tzuúl-Takká, cristotutelar, bondadoso y barbudo—para significar la feracidad de los maizales, luengas crenchas azafranadas. Mam, cara de diablo decrepito, espíritu entrometido y turbador, amo de los infiernos.

Las nuevas formas de la mitología cristiana no interrumpía la perpetuidad de las fórmulas antiguas ni alteraban su esencia, en donde radicaba lo inmutable. Sebastián Ax no llegó a discernir así, porque no era un teólogo, pero la fuerza de las tradiciones se trasmutaba en el conocimiento subconsciente de las cosas—suprema base de la fe. Por eso, ante la visión de su kalebal en flor, gozaba con la certeza del Bien, que para él consistía en la posesión de la tierra, trabajada con su fatiga, y en el cumplimiento de los preceptos; ofrendar las primicias terrestres a Tzuúl-Takká; respetar al Man; mantener propicias a las potencias intermedias; adorar a Dios, Espíritu Supremo; rogar a los iconos, y santificar, con su cofradía, las fiestas del santoral católico bebiendo el batido (1), comiendo la carne sahumada con el copal santo, llevando el rosario de gran cruz de plata sobre el pecho, en las procesiones litúrgicas, y abriendo las puertas de su casa a la hospitalidad: todo ello con el pensamiento casto y el cuer-

po limpio de contactos e impurezas materiales.

Sebastián Ax nunca se preguntó si de este modo era feliz. Sólo sabía que tal es la manera de vivir para el creyente. Y sus años eran longevos, su sangre estaba sana, sus miembros robustos, y en su corazón moraba, inalterable, la paz.

EL MAÍZ

La mitología de los kekchies no deificó el maíz, según algunos investigadores lo han creído por apariencias superficiales; pero lo concibió como una materialización de la sustancia divina: el cuerpo del dios que se da a las criaturas en forma de alimento.

Este perpetuo y gozoso sacrificio, lejos de mermar la virtud esencial, la acrecienta. Manifestación del milagro (2) es el fenómeno de la multiplicación de las mieses: mientras más produce la tierra, mayores dádivas asegura para el porvenir descomponiendo la unidad primordial del grano en millones de granos idénticos a su progenitor, en cada uno de los cuales duerme la sementera innumerable...

Por eso el maíz está en el kil (3) del pobre y en la mesa del rico. Fué el maná salvador de las hambres perteritas y el báculo de los éxodos populosos. Crece en todos los climas y en todas las estaciones; ofrece dos y tres cosechas anuales. Su ubicuidad y

sus variedades numerosas son prueba de su divina misión sobre la tierra de los antiguos dioses. Sin él se hundieran los imperios arcaicos y se dispersaran los pueblos remotos, como la polvareda de cenizas que el viento levanta de las rozas extinguidas. Con un puñado del cereal admirable, el indio trota de sol a sol por los desiertos, sin fatiga y sin pena. Ningún orgullo humano prevalece sobre su bondad inmortal. En verdad, parece un dón de las divinidades a la afligida tierra de los hombres.

Cuotidianamente se da en la sabrosa pluralidad de sus usos. Es la tortilla reconfortante, asociada a todas las comidas del indio, compañera tradicional del chile que, excitando al buen yantar, provoca las plácidas nutriciones. Es el atol (4)—ukún de los kekchies—humeante en la jícara oval, que se toma a sorbos deleitosos y es capaz de levantar las fuerzas del indio tras un día de ayuno y de labor. Es el tamal de las alegrías y los holgorios populares, cuya masa se adiciona con la rica carne del chompipe y del cerdo, y se condimenta con el chile bravío. Es el insuperable helote (5), que no necesita condimento para comerse con gula, y cuyos granos se doran al manso fuego de las brasas, al rescoldo, o se cuecen en agua dentro la olla de barro que siempre canta en el hogar del labriego...

¡Maíz providente! ¡Cómo suena en los oídos del viajero hambriento, quizá extraviado por la espesura de las selvas viejas o por la serranía en que el único camino, entre breñales, es un atajo de alimañas—cómo siempre encendido, el palmoteo de la india cerril que prepara las tortillas de maíz, y, con el vago ademán de un olvidado Rito, las va echando al comal en que se doran suavemente, como hostias de oro blando...

Aquel palmotear isócrono suena como un aplauso a la alegre bondad del Tzuúl-Takká, que así dae él mismo en el grano sagrado, bajo el dulce misterio de la eucaristía...

LAS FIESTAS RITUALES (Fragmento de capítulo)

Desde el lunes santo, Sebastián Ax sentíase poseído por el afán religioso—trasunto de aquel místico frenesí de los primitivos,

(1) Bebida hecha con una masa de cacao machacado, a la cual se le agrega agua caliente y azúcar.

(2) En los fenómenos de la germinación, y en general de las materializaciones naturales, el kekchí ve un milagro; Cuando siembra, ruega al Tzuúl-Takká que haga surgir la sementera, diciéndole: *¡haz tu milagro, oh mi Señor!*

(3) Palabra en kekchí que significa comal.

(4) Contracción del mexicano *atole*.

(5) Mazorca de maíz tierno.

TIENDA

DE

AMERICA DE ARGUEDAS & Cía.

Contiguo al Baratillo de San José

La tienda de confianza
para usted

Encontrará todo lo que le hace falta a

PRECIOS QUE NO ADMITEN COMPETENCIA

Puntarenas, C. R.

¿Quiere Ud. hacer de cada afeitada un placer?

USE LAS HOJITAS

DAMOCLES EXTRA

Importadas por la

FARMACIA MODERNA

DE PUNTARENAS

Lic. FRANCISCO DOBLES S.

PUNTARENAS, COSTA RICA

ESTRELLA DE ARTE

De G. ARTAVIA

SASTREIRA

SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE

TELEFONO 3686

ESTRELLA DE ARTE

De G. ARTAVIA

SASTRERIA

SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE

TELEFONO 3686

que les hacía regar su sangre y exalar su dolor ante el ara de los terribles dioses. Aún en otros lugares del país, no ha muchos años, representábase al vivo, en la persona de un indio devoto, los cruentos episodios de la pasión del Cristo-Jesús. El sacrificado voluntario sufría la cárcel, los azotes y la befa de la multitud; ceñía la corona de espinas y marchaba el viernes santo, con un áspero madero en forma de cruz, a cuestas, para ser enclavado de manos y pies en la cima de cualquier calvario. Los poderes públicos prohibieron el bárbaro sacrificio, que se tornó incruento, no obstante lo cual el devoto hacía siempre su viacrucis, bajo el sol y entre el polvo cegador del camino, rodeado por la muchedumbre, ebria de una ferocidad medular...

Al aproximarse la Semana Mayor, ya Sebatián Ax había entrado en la abstinencia de la carne y el deseo concupiscente. Era entonces como un extraño para sus deudos y amigos. Sólo subsistía el absorbente, medroso ante las severidades del Rito y abstraído por el fascinador influjo de la Liturgia. Dormía poco, comía aprisa, solicitado en todos los momentos por sus deberes de cofrade. Era el celo religioso.

Según la costumbre, a los cofrades se les asignaba de antemano un cargo y una tarea que desempeñar en la magna celebración católica; y nadie era osado a contravenir el mandato, desde el indio humilde, que sop'aba sn

descanso, día y noche, la desfalleciente chirimía, hasta el hierático sakix (1), quien envuelto en luenga túnica blanca, adornada de colorines sobre el pecho, gozaba del duro privilegio de macerar sus hombros bajo el peso de las esculturas santas.

trayectoria; el sórdido musitar de los rezos ininteligibles, y el *tín-rín-tín* de las campanillas que los fieles sacuden a compás, marchando ante las esculturas renegridas por el sol y el polvo. Sobre el hombro de los sakix se balancean las andas; en sus ma-

ro, en cuya masa poliforme chillan los colorines encendidos, discurren de aquí para allá, alegre y novelero, extraño al espíritu profundamente serio del kekchí.

La ciudad desfallece como bajo la mirada de un sombrío Deva. Entre tanta luz; entre tanto ruido sordo, acordado a un ritmo mayestático, una angustia oscura,—la angustia religiosa—parece reinar sobre la ciudad indígena, presa del vago espanto de aquellos símbolos misteriosos y de aquella formidable Alegría de la Pasión de un Cristo. Dijérase que el sol mismo—Cristo de los Espacios—se abriese sus heridas incurables y sangrara luz roja sobre el mundo. Sus rayos, en el reseco aire marzal, son lanzas que resquebrajan las carnes de la Tierra, secando lágrimas de manantiales y marcando arrugas dolorosas en la faz escética de la montaña. Algo agoniza en el ambiente amortajado ya entre el vaho del incienso, el perfume de las flores marchitas y el viento caldeado en fiebre. Sangre... Sacrificio... Dolor.

Semana Tanta de Cobán—tierra de los kekchíes...

Fin de "Algunos capítulos de *La Sombra de Juan Matalbatz*."

(1) Letra x, en las palabras kekchíes, debe pronunciarse como ch francesa, para imitar la inflexión de la lengua original.

(2) Resina vegetal.

(3) Cordón que las mujeres se trenzan y ayudan a la cabellera, haciéndolo colgar por la espalda. La costumbre sólo permite el uso del tupuy a las mujeres legítimamente casadas.

CULTURA, como su nombre lo indica, no tiene otra mira que el cultivo y la difusión de las letras nacionales; por este motivo ayudar a su publicación con anuncios o suscripciones, es contribuir noblemente a la realización de tan alto empeño.

La fiebre mística parece bajar desde los cielos, entre el fuego de un sol que ha requemado la tierra con paciente furia. El azul metálico y recalentado del firmamento semeja un dombo litúrgico, como los que en el camarín de los altares y en el óleo de los lienzos amparan la cabeza de las Vírgenes y el halo resplandeciente de los Iconos.

Por las calles discurren sintregua las lentas procesiones, entre el golpear, ríspido y castañeteante, de las matracas; el gemido de la chirimía, desenvuelto por los aires como una serpentina musical que va a morir, floja y melancólica, a lo lejos, para recomenzar de nuevo su invariable

nos oscilan los incensarios de plata y de barro, arrojando al ambiente fragoroso nubes blanquizcas de incienso y de pom (2); se mecen los palios de púrpura, franjeados de oro ó plata; cabecean los estandartes, las cruces y los ciriales labrados... mientras las mujeres, tocadas con el rojo tupuy, (3) vistiendo los huipiles de seda con propusión de encajes y multicromos bordados, conducen con el brazo en alto, sobre la abierta palma de la mano, el brasero votivo, o empuñan lagrimeantes cirios, con la cabeza cubierta por el blanquísimo lienzo doblado en cuatro pliegues.

El pueblo mestizo y bullangue-

El Baratillo de San José

Miguel Murillo y Compañía

Cada año renueva las existencias de sus mercaderías para satisfacer la exigencia de la temporada de verano.

Le ofrecemos a Ud. todo lo que necesite. Nuestro propósito es vender mucho, ganar poco, con tal de que Ud. pase una temporada en el Puerto sin mucho desembolso.

PUNTARENAS :: COSTA RICA

EL "HOTEL ZAPOTAL"

(Casa de Huéspedes)

Le ofrece a usted un servicio esmeradísimo, a precios que le convienen.

Atendido personalmente por su propietaria

Si Ud. pretende pasar una magnífica temporada en Puntarenas, **el HOTEL ZAPOTAL** se la proporcionará.

PUNTARENAS :: COSTA RICA

CARTA A UN AMIGO

La *Humanidad*, de que ha hecho usted su dios, y *El Sol*, en quien yo veo y siento el mío, se diferencian en que el de usted es un hermoso sueño, y el mío es una divina realidad.

La *Humanidad* todavía no existe: las hordas de bárbaros civilizados que se asesinan en la guerra, que se devoran en los negocios, que se atracan de oro y de carne, que se explotan sin misericordia, que se engañan del amanecer al anochecer, que cultivan su vanidad como si fuera un rosal, que se glorían en la esclavitud y en la miseria de sus semejantes, estos animales que se llaman hombres, bestiales como ninguna bestia y crueles como ninguna fiera, no son, ciertamente, la *Humanidad*. La vida del mejor de nosotros, examinada con atención, es algo tan sucio, tan mezquino y tan repugnante, que no puede uno detenerse en su contemplación sin sentir profundas náuseas de sí mismo.

Extraer de esta bazofia la *Humanidad*, aquella universal fraternidad de hombres que un día vivirán sobre el planeta bellamente, sin crueldad, sin grosería y sin rapiña, sin vanidad y sin mentira, es un sueño maravilloso y una empresa de total desprendimiento y abnegación, puesto que usted y todos los que se consagran a ella, *saben* que no alcanzarán ni siquiera a divisar la tierra prometida desde la cima de una montaña remota. Trabajar, sufrir, exponerse a la incompreensión, a los ultrajes, a la pobreza y aun a la muerte, en aras de ese dios a quien seguramente no veremos, es la más elevada y desinteresada actitud que puede asumir un hombre. Eso es luchar y padecer para que un día remotísimo, perdido en el abismo del Futuro, nuestro sueño se convierta en un astro.

Ese sueño viene de tiempos muy lejanos. Lo soñó Daniel en Caldea; lo soñó Ezequiel en la visión de sus animales simbólicos; lo soñó Zoroastro en las altas mesetas de Persia; lo soñó Abraham en las llanuras de Mesopotamia; lo soñó Isaías en aquella escena en que nos muestra al león paciéndose con el cabrito, y al niño jugando

—tiene que ser por caminos diferentes de los recorridos hasta hoy. *El hombre es un ser que necesita ser superado*, clamaba Nietzsche a cada instante. La Vida, comentamos nosotros, la vida, y el trabajo, y la educación y la constitución de los pueblos, es algo que debe ser invertido, profundamente modificado, expuestas al

concepto del Arte y de la Ciencia; para nuevos y más llanos y enflorados caminos, que vayan todos a converger en esa realización de lo que llama usted la *Humanidad*.

La *Humanidad*, como superación del hombre, unificación de toda justicia y de todo derecho, cristalizada en un *órgano de actividad* que haga reinar la paz en el Planeta, entre todos los seres que en él viven; hombres, animales y plantas, como lo anunció León Tolstoy, es la culminación del sueño de usted. Y también lo es del mío, solamente que yo voy a él por otros caminos. Yo, no tan abstracto como ustedes, no capaz de hallar bastante energía y confortación en lo que no existe aún, yo inquiero en torno mío, en busca de una realización, *de un Ser que simbolice y realice y encarne el ideal de la futura humanidad*, y poder así mostrárselo a los hombres, diciéndoles: ahí está el guía, el padre, el dios. Mirad, existe, y supera inmensamente nuestras concepciones y nuestros anhelos; y puesto que El realiza y encarna lo que soñamos y buscamos, es señal de que nosotros somos capaces de realizarlo y encarnarlo asimismo. Por el camino que transita el Padre transitarán los hijos, si les mueve la voluntad. Con los ojos y el corazón puestos en El, extraeremos de nuestro dolor y de nuestro querer, el super-hombre, los super-hombres, *una multitud de super-hombres*, que puedan luego, por un trabajo extraordinario, fundir en un nuevo crisol a la humanidad y transformarla en una *Super-humanidad*.

El Ser Divino, realizador y totalizador, en quien se detienen mis ojos, es el Sol.

¿Quién, sino El?

ALBERTO MASFERRER



en la cueva del basilisco. Pitágoras, Platón, Jesús, lo soñaron también, y recientemente Nietzsche, en el Advenimiento del Super-hombre. Pero qué lejos se ve la realización de tal sueño! más lejos quizá que en otras veces, a causa de la inmensa desilusión de la Gran Guerra, que retrajo a hombres y a pueblos a los abismos de la barbarie y de la ferocidad antiguas.

Si hemos de aproximarnos siquiera un paso cada siglo a la realización de ese anhelo: el Advenimiento de la *Humanidad*,

sol y al viento las raíces, para que se purifique y adquiera capacidad de organización, bajo un troquel de mayor justicia. Los caminos ensayados quedan ahí atrás, encharcados de sangre y de lágrimas, y es insensatez buscar el éxito extrayéndolo de su perenne fracaso. Tenemos que buscar en el corazón y en la mente del hombre, a ver si hallamos en sus profundidades, semillas para una nueva fe; para una nueva ordenación familiar y social; para un nuevo sentido del trabajo y de su aplicación; para un nuevo

Alfredo Sánchez

ABOGADO - NOTARIO

Ofrece sus servicios profesionales dentro y fuera de San José.

Atención cuidadosa de los negocios

Todo caballero que desee vestir con elegancia, que visite

LA COLOMBIANA

Esta es la Sastrería de la gente de gusto refinado. Estilos modernos y las mejores clases de casimires.

Francisco Gómez Z.

Avenida Central, 75 varas al Oeste del Mercado

Página Literaria

por

Carlos Wyld Ospina

Domingo...

I

Es el día incoloro...
Tropical luz de oro
abochozna las plazas y las callejas solas
de estas rectilíneas ciudades españolas.

Como siempre, hay campanas
por la tarde, que invitan al rezo y al sermón:
las campanas ancianas,
esquilas del rebaño que vejeta sin ganas
y sin fe, con su aire cretino y santurrón.

Parejas

de novios circunspectos se ven ir de paseo;
son cursis con sus telas y sus modas añejas,
su encogimiento torpe y su torpe deseo...

Por final, tornan todos, ya por la anochecida,
sudorosos e incómodos entre la fiesa ropa;
y, como están hambrientos y la mesa servida,
gravemente se sientan a saborear la sopa...

II

Aun por las callejas y las encrucijadas
cruzan sombras pretéritas de gloria y de locura;
pero ahora las manos ya no esgrimen espadas
y están todas las almas obesas de cordura.

Pasividad de rostros monacales;
acompañado andar de ciudadanos
que hablan a todas horas de cuestiones iguales
y se estrechan fríamente las manos...

Repetirse mecánico de las mismas funciones
públicas, de la misma tertulia y la partida
de ajedrez o de naipes, entre conversaciones
que tejen esta inútil urdimbre de la vida.

III

Sobre la ruindad melancólica de estas
calles de árido aspecto, y plazas coloniales
con enanos portales,
que engalanan farolas para todas las fiestas
patrióticas, y en donde se contemplan enhiestas

todavía las torres de sonoros metales,—
flota una indefinible y extraña poesía,
hecha de sol, que inunda la vaga lejanía,
y del frescor eterno de los montes natales
que, en áspero anfiteatro, rodean la ciudad
con un cerco de impávida y augusta soledad...

Furia del sol, belleza brutal y soberana
de este día del trópico, frente a la ruina tristeza
de la ciudad ociosa y provinciana
que murmura, se aburre, come, duerme y bosteza.

El Poema de los Caminos

Yo amo los caminos, los viejos caminos
que han marcado el paso de los peregrinos...

Los viejos caminos curvados, torcidos,
que de la montaña se pierden en pos;
los viejos caminos temidos,
que son los caminos de Dios.

Los negros caminos
que, bajo el crepúsculo de rojizas luces,
los hierros diabólicos de los asesinos
sembraron de anónimas cruces;
los oscuros caminos tortuosos
que en las firmes rocas abrieran colosos;
por donde descenden de sus madrigueras
noctámbulas fieras
con pies cautelosos,
y en que anidan, en huecos medrosos,
emblemáticas aves guerreras;

los rudos caminos pendientes
que suben en curvas enérgicas, como,
con ímpetu elástico, arquean el lomo
vibrantes serpientes;

los anchos caminos por donde los toros
pasan, mancornados, con broncos mugidos;
los hondos caminos perdidos
entre raudales de gritos sonoros...

Clásicos caminos con encrucijadas
y equívocas ventas de chatos postigos:
con aire de brujas, viejas encorvadas;
con barbas de santos, intonsos mendigos...

Clásicos caminos de los dulces lares
que dicen las prosas del gran Valle-Inclán:
olor de resinas, rumor de pinares,
molinos de antaño, torres tutelares
y ermitaños viejos que por ellos van...

Y los caminitos humildes, aldeanos,
con hierbas benignas de tallos menudos,
en donde salúdanse todos: ¡hermanos!
tal como hechos para que pies franciscanos
por no mancillarlos andasen desnudos.

Bíblicos caminos que en las tardes quietas,
cuando a arder principian fogatas lejanas,
cruzan con sus sueños los graves profetas
al paso tardío de las caravanas;

caminos floridos desde que por ellos,
en el seguimiento de sus sueños vagos,
fué, sobre los lomos de los tres camellos,
el símbolo triple de los Reyes Magos;

y, desde que un día Jesús, entre el grupo
que va recorriendo las sórdidas
con sus labios castos y mártires, supo
del leproso amado besar las lacerias...

Oh, viejos caminos que ocultáis, piadosos,
el eterno enigma del punto final:
y si os preguntamos quedáis silenciosos...
porque sois un todo circunferencial.

Me llenan de pena los mudos caminos,
me atraen e inquietan con honda ansiedad:
ellos desenvuelven todos los destinos
que por ellos siguen a la Eternidad...

¡Oh, viejos caminos curvados, torcidos,
que de la montaña se pierden en pos;
oh, viejos caminos temidos,
que son los caminos de Dios!

PUNTARENAS, CIUDAD CREYENTE

(Especial para CULTURA)



Un bello rincón de Puntarenas: pleno de ensueño, como si hubiese sido arrancado de un libro de Pierre Loti...

de su religión. Las divisiones de criterio del pueblo, son muy interesantes por lo complejas. Cada ciudad tiene su patrono, en cuyo honor, periódicamente, se celebran jolgorios que más tienen de festejos cívicos que de funciones litúrgicas. Sin embargo, cada habitante, por separado, tiene su fe puesta en un sólo santo. Para unos Antonio es el tipo perfecto; para otros, en cambio, Francisco de Asís, con el cortejo legendario de sus hermanos por Egipto y por la Francia, constituye la superación de cualquier otra vida. Santa Teresa de Jesús, no sólo entre los poetas: también entre los que no lo son. La Madre de Dios, virgen por un misericordioso milagro de amor y de dolor, acaricia al mundo en su regazo ilimitado. Y si hay cielo, para los animales, ¿por qué no habrá de estar en él, el burro que llevó, a través del desierto, sobre sus lomos, a Jesús? A no dudarlo, y es lo más humano suponerlo, los animales que están en trance de muerte deben de encomendarse a él, en un acto de supremo arrepentimiento... Este burro debería ser un símbolo para los hombres.

Puntarenas, ciudad creyente, es un ejemplo de esta división de criterio muy generalizada en el país.

Puntarenas es un puerto tropical que, como buen puerto del trópico, sueña y vive y tiene los prejuicios y las supersticiones de nuestra raza. Es un pueblo de marinos, y de marinos valientes. Desde que nacen pareciera que trajeran en la sangre un pequeño tanto por ciento del agua del mar, otro pequeño tanto por ciento del misterio del mar, otro de los encantos del mar, otro de las alegrías y de los dolores del mar, que los induce a hacerse pequeños lobos marinos. Se les enseña a vivir la verdadera vida del mar, a tal punto que un viejo lobo marino, después de vivir veinticinco años sobre un buque sin haberse mareado nunca, cuando llegó a tierra sintió náuseas producidas por su inmovilidad.

Los marinos tienen su creencia, arraigada al corazón como una alga marina al casco de un buque. La sola evocación de un nombre, en momentos de tragedia, basta para apaciguarlos: La Virgen del Mar.

¡La Virgen del Mar! Leyenda de quimera es esta que produce estremecimientos de marea alta; leyenda de ensueño, de misterio, de alegría, de dolor, de amor, de perdón. ¡La Virgen del Mar! ¡La Virgen del Mar!

Puntarenas, ciudad creyente, tiene, allá, donde la playa hace un recodo para rodearla, puesta sobre un nicho pleno de humildad, la imagen de la Virgen del Mar. Y la han colocado ahí, en el sector más peligroso, para que guarde a los marinos... De noche, una bombilla eléctrica colocada bajo sus pies, es suficiente para que los lleve sin dificultades hacia tierra firme. El milagro de la estrella de Belén se repite, ahí, en forma de bombilla eléctrica, para que guíe a estos reyes magos modernos del mar... A lo lejos la isla de San Lucas—¡oh nombre estremecedor lleno de crimen y de delito insospechado!—parece, con su silueta que hace una trayectoria de espanto a través de la oscuridad, un monstruo de la ciudad de Marópolis.

Puntarenas, ciudad creyente, ha dividido su creencia entre esta legendaria Virgen del Mar y este otro santo Jesús de Petatlán, pálido, delgado, moreno como un indio de las montañas de América. Su leyenda, en que se advierte el devenir de una nueva época de misticismo, está llena de encantos: pareciera que su delgadez—delgadez de tuberculoso—le hubiese puesto en condiciones de hacer el milagro de ponerle un vendaje a los pulmones agrietados de una pobre dama. Fe católica, o milagro en realidad, lo cierto es que Jesús de Petatlán ha realizado el milagro de hacerse milagroso.

Y Puntarenas, ciudad creyente, devota, tiene ya dos imágenes que se parecen muy poco entre sí, pero que se asemejan, al menos en la consideración de los marinos y de los que no lo son, porque han realizado milagros. La Virgen del Mar y Jesús de Petatlán. Una risueña, que parece estar vestida con los encajes de la espuma del mar, y el otro, pálido, triste, que parece estar cubierto por la corteza de muchas semillitas tiernas de almendro.

¡La Virgen del Mar! ¡Jesús de Petatlán! No sería raro que la gente simulase una ceremonia nupcial para alegraros o para entristeceros, sobre un pequeño buque de vela, allá, camino del golfo, en una procesión litúrgica. Y Puntarenas, ciudad creyente, os vería, entonces, como en la leyenda del Hijo de Dios, subir hacia el cielo sobre una espiral de agua de mar... ¡Virgen del Mar! ¡Jesús de Petatlán!



...Al fondo, la gruta de la Virgen de Lourdes, en Puntarenas... El sacerdote, rodeado de quietud, reza sus latines. Mientras tanto, las palmeras y los almendros, se dicen el significado de esos latines...

Prólogo de los "Preceptos" de Vincenzi

El escritor moderno ha de convencerse de la necesidad que hay de resumir el trabajo propio para darlo al público. La cantidad enorme de obras que se publica en la época actual impone el método de los resúmenes, de la frase concentrada y precisa. Sin embargo, en la práctica, todos quisieran publicar numerosos volúmenes de centenares de páginas, como si pudiésemos los autores retener, durante horas enteras, la atención del público, en el recuento de nuestros sucesos psicológicos, de nuestros caprichos literarios. El público estudioso castiga, en cambio, los artículos interminables, las conferencias interminables y los libros interminables, con el desdén y, hasta con la indiferencia.

No importaría que el libro tuviese dilatadas dimensiones si cada uno de sus capítulos fuera obra resumida y selecta. Pero yo acuso al escritor moderno, de todos los géneros, del pecado de la dilución; de no escoger, de lo propio, aquello que merezca presentarse al público después de un análisis profundo de sus calidades; de olvidar el tributo de originalidad, en éste o en el otro sentido, que están obligados a dar los buscadores de gloria.

Por ello, evoluciono en el deseo de ofrecer a mis lectores, de lo mío, lo escogido, por el fondo, o por la forma, o por ambas cosas a un tiempo. Podré equivocarme: el intento de resumir, no deja de ser, por eso, sensato. Si los escritores trabajáramos en este sentido, mejoraría la hoja impresa en

intensidad lo que perdería en extensión. Una victoria efectiva en el método. Los grandes espíritus la han obtenido siguiendo estos propósitos. Bacon, Descartes, Pascal, con la décima parte de lo que escribe cualquier autor moderno, han hecho más beneficios al mundo que si les hubiese dado la locura de diluirla en cien volúmenes. A Nietzsche le han bastado unos trece libros, para remover la filosofía de todos los tiempos en más de un aspecto interesante.

La obra de los antiguos es, sobre todo, concisa, corta, profunda. Recuérdense los griegos, los alejandrinos, los romanos, y, en épocas posteriores, los escritos de los mayores ingenios de la tierra. Al menos, se ha salvado de ellos lo que, por su intensidad, mereció el respeto de los siglos.

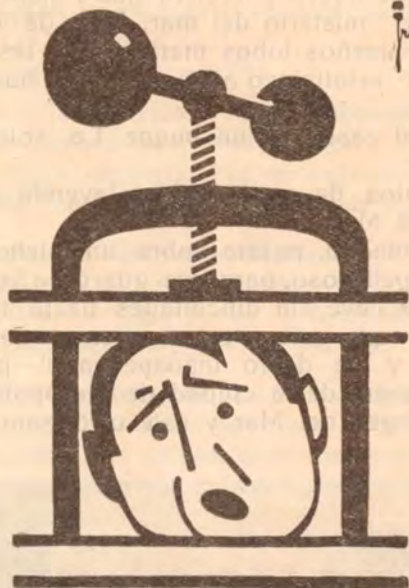
Jesús mismo, con toda su grandeza, cabe en las páginas estrechas de un Evangelio. ¿Qué mayor lección que la suya para convencer a los autores nuevos de la necesidad de resumirse en la frase esencial?

A este afán sintético debo el volumen de "Preceptos" que hoy presento al público. En lugar de un tratado de moral he preferido esencializar mis observaciones de la vida, del mundo, en frases solitarias: así, he deseado darles el secreto de la simiente.

MOISES VINCENZI.

San José, 18 de noviembre de 1929.

80336203



Como si un tornillo nos apretara

Tal sensación experimentamos cuando un intenso dolor de cabeza nos ataca. Nada más acertado entonces que recurrir al VERAMON, antidoloroso energético y decisivo contra los dolores de cabeza, de muelas y las molestias propias de la mujer. No causa efectos nocivos sobre el corazón ni produce sensaciones desagradables de calor o cansancio. Contra dolores:

VERAMON

(Tubos de 10 y 20 tabletas)



PANICO!! LOCURA!!

Sí, señores, ese es el resultado que ha producido en los competidores el anuncio de

Nuestra Próxima Liquidación

que empezará el

LUNES 2 DE DICIEMBRE

La realidad de que nuestros precios serán los más bajos les hace ver complots y fantasmas ante la imposibilidad de dar los precios que dará

LA VICTORIA

Frente a «La Eureka»

I. PERERA & Co.

POCOS LIBROS, PERO BUENOS

Mirando como simple espectáculo la producción bibliográfica moderna, el primer vistazo es de maravilla, el segundo de estupor y el tercero de espanto, e inconscientemente se lleva uno las manos a la cabeza como si en un instante el mundo se le viniese encima.

No se ha ensayado todavía una estadística de la producción bibliográfica, y apenas habrá aficionado que haya lanzado sus cálculos al respecto. Un bibliógrafo inglés hacía subir la bibliografía europea de los tres últimos siglos a seis millones de volúmenes, incluyendo todas las materias de especulación y de utilidad, sin contar con la producción periodística. Colocando en pirámide estos libros, folletos y "reliures" clásicas, formarían una verdadera montaña digna de ser habitada por todas las faunas de la creación, inclusive la polilla, y confesamos que nuestro primer pensamiento sería el de darle fuego. Con su llama podrían arder todas las termas del mundo durante meses enteros, como cuentan de la Biblioteca de Alejandría en tiempos de Omar.

El libro fue, en un principio, el verdadero punto de partida de la cultura humana. Hay que recordar el afán de los primitivos bibliómanos de la tierra, afanados en reproducir las tragedias de Esquilo y los discursos de Demóstenes. Egipto, al robarse la producción esquiliana, favoreció tal vez la duración de Esquilo. Los egipcios eran pacientes copistas y todavía hoy recordamos con agradecimiento a Manethón, el paciente escolista ptolemaico que nos conserva la historia del Nilo. Pero a partir de la imprenta, el libro no ofrece ya el aspecto de una piedra secular en el edificio de la civilización; por el contrario, se convierte en su peor enemigo.

La lectura tenía en otros siglos algo de sagrado: podía decirse que era "hagiográfica". Leer era penetrar en el misterio. Los conventos, al recoger toda la tradición histórica del pensamiento, se hacían dueños del mundo y preveían la dirección de la cultura. Pero el Diabolo inspiró el aquelarre del barbón Gutenberg y desde entonces el hombre que lee está perdido. Perdido

entre las ideas y la historia, entre las leyendas y su parálisis centenaria.

En nuestra América la producción bibliográfica es algo "sui géneris", especialísimo. No bastándonos la inundación del libro europeo, nos damos prisa en escribir, simulando por la fantasía lo que en los grandes creadores es obra de experiencia, inspiración y método conjuntamente. Es frecuentísimo oír expresarse de los escritores en esta forma:

—¿Cuántos libros ha publicado?

Quien no tiene media docena de volúmenes en los sótanos de una librería, no vale la pena de una conversación. La cosa es producir libros, muchos libros, a la manera de Crisopo de Tarso, que dejó setecientos y murió de risa.

Estos libros son casi siempre el pretexto de una vida sabrosa, llena de sorpresas agradables, citas oportunas y golpecitos de hombros.

"Es un gran escritor"—se dice de él.

Hay indudablemente cierto divorcio entre la vida fecunda y la bibliomanía. Los países que menos libros producen van a la cabeza del mundo. Hablan menos. Piensan y accionan más. Los Estados Unidos son relativamente estériles en libros pero fecundos en dominio y en alegría. Nosotros les decimos "salvajes" cuando, posiblemente, nosotros lo somos también a nuestra manera.

Tenemos el vicio de leer y para leer mucho necesitamos de una frecuente quietud. Lo mismo hacen los orientales con su narghilé y los versículos del Corán. Ahora empieza a notarse lo que llamaremos desconfianza en el libro. Se va perdiendo la fe en las palabras, en las industriales del libro. Blasco Ibáñez se va trocando en simple marca de fábrica, en pie de imprenta. Y este fué un triunfador del libro. Lo produjo por centenas y lo editó por centenas de millar.

¿Qué porvenir está reservado al libro? No sería raro que por una reacción de esas que suelen tener los pueblos, la civilización haga con los papeles impresos lo que el Ama de don Quijote con las caballerías de su señor. ¡Al fuego todos! ¡Eran malhadados libros que tan mal pusieron la honra de su casa! Lo cierto es que, tal como vamos, sería buena una Inquisición del Libro.

Las cosas, sin embargo, tienen su equilibrio perpetuo. Debajo de esta multitud de palabras inútiles de la literatura industrial, hay quienes viven en el silencio, consagrados a realizar propósitos individuales y colectivos. Todavía quedan Rosacruces del pensamiento, algunos caballeros andantes de la sobria meditación que justifican el placer de vivir por sí mismos, sin el brebaje de los libracos, peor a veces que el tabaquismo agudo de los noctívagos.

RAFAEL CARDONA

Una carta inédita de Manuel Ugarte para la revista "Cultura"

Niza, 29 de febrero de 1928.

Mi admirado Vincenzi,

Recibo su libro formidable. Coincidimos en muchas cosas, sobretudo en las páginas 48, 49 y siguientes. Nada más subalterno que las limitaciones oficiales que hacen ley. Los que, acantonados en el Presente niegan el Pasado y el Porvenir, son como el aldeano, que después de ver pasar el tren—que va a ciudades remotas, para él desconocidas—dijera que el tren nació en el momento en que él lo vió con sus ojos y dejó de existir así que se perdió en el horizonte. Tiene razón Vasconcelos en su prólogo, y creo, como él, *que usted está sentando las bases de algo grande dentro de la ideología iberoamericana.*

Reciba un fuerte y cordial apretón de manos de su amigo,

MANUEL UGARTE

DR. RAFAEL CRUZ
CIRUJANO DENTISTA

50 varas al Sur de la Botica Francesa

Ordene sus trabajos a la IMPRENTA GUTENBERG, frente a «La Tribuna», y después será nuestro mejor cliente.

ELOGIO DE LA CURIOSIDAD

I

Por ALBERTO GUERRA TRIGUEROS

Alguien ha dicho que diferencia al hombre de la bestia la curiosidad.

Es indudable que esa maravillosa facultad de preguntarse «por qué» ante un fenómeno, hasta entonces admitido por todos como la cosa más natural del mundo; ese divino dón humano de «no estar conformes» con que una cosa sea de tal o cual manera y no de otra, ha sido el origen de todos los grandes descubrimientos y la base de todas las ciencias.

¿Cuántas cocineras, por ejemplo, habrían visto levantarse insistentemente la tapa de un caldero de agua hirviendo, hasta que al niño James Watt se le ocurrió averiguar el *por qué?*, ¿Cuántas veces sin preguntarse por qué habría visto un hombre caer una manzana o balancearse una lámpara, antes que Newton formulase la ley de la Gravitación Universal, y Galileo reafirmarse su testarudo *e pur' si muove?* ¿Y cuántos baños de inmersión no habría tomado la humanidad, antes de que Arquímedes, desnudo y loco, gritase por las calles de Siracusa su triunfal *Eureka?*...

Si nos situamos a un nivel más elevado, ¿cuántas veces habrían hablado los hombres del deber y de la existencia, sin parar mien-

tes en el significado de las palabras, hasta que llegó a formular Kant su «imperativo categórico», y Descartes su «pienso, luego soy?» Esa misma curiosidad infantil, no ya indagando el *por qué* de un hecho concreto, sino aplicada al conjunto universal de los fenómenos, ¿no es acaso lo que constituye la verdadera razón de ser de todas las filosofías? Y si ascendemos a un plano superior aún, cuando los medios científicos y filosóficos no han bastado ya a satisfacer la insaciable curiosidad del hombre, ¿no ha sido ese *por qué* desmesurado el punto de partida de todas las religiones?...

Porque lo que desea el hombre al formular ese *por qué?*, no es, en realidad, hallar una respuesta en el mundo mismo, en el mundo concreto y tangible, en el «Macrocosmo» pitagórico: lo que él desea es *encontrar una respuesta, sea cual fuere*; y por eso la busca dentro de sí mismo, en el «Microcosmo», en el mundo interno e irreal, porque sabe en el fondo que la Naturaleza no responde: a lo más, devuelve un eco. Por eso él sólo quiere pescar una diminuta *verdad humana*, como un pececillo doloroso y pal-

pitante, en el mar ilimitado del Misterio; quiere sacar a luz, fuera del caos sombrío de las posibilidades, eso que él llama una realidad, esto es, *una limitación*; eso que él nombra una Ley de la Naturaleza, es decir, la expresión de una ley interna, una *fórmula de humanidad* que exprese la relación entre el Hombre y el Universo. Más aún: lo que pretende el hombre al interrogar al Misterio, al preguntar ingenuamente al Mundo:—¿Quién eres tú?—; al balbucir ante la Sombra la vieja pregunta de la Esfinge,—lo que pretende en el fondo el hombre es recibir la antigua y misteriosa respuesta de Edipo:—Yo soy el Hombre; *yo soy tú mismo*.

Y es que, yendo al fondo de las cosas, vemos que las llamadas «leyes naturales» no tienen, ni pueden tener, realidad objetiva; es que la idea misma de Ley es esencialmente humana,—o divina, que da lo mismo. Porque la Naturaleza no puede darnos sino hechos sueltos, *hechos aislados en el espacio*,—ya que para ella cada hecho es *único*, cada hecho es el centro del universo; y *hechos aislados en el tiempo*, ya que para ella no hay pasado ni futuro, sino sólo un

eterno presente. Para poder extraer de los hechos una de las llamadas «leyes naturales», el hombre tiene primero que poner entre los hechos *un encadenamiento lógico*, y para ello tiene que contar con elementos humanos. Porque la relación de *causa a efecto*, base de todas las pretendidas leyes, implica un primer factor humano: el *tiempo*. Y es que tal relación de causa a efecto no puede mantenerse sino por el empirismo, por la tradición, que es la memoria de la humanidad; la memoria, la conciencia humana de su propia continuidad, es la que en cada hecho presente ve la *filiaición* de los hechos pasados; la memoria humana es lo único que nos permite afirmar que tal sucesión de hechos se ha mantenido en el pasado siempre idéntica a sí misma. Y además de la universalidad en el tiempo, necesitamos para poder establecer una ley, de la *universalidad en el espacio*, otro elemento humano: en el espacio; esto es, en las conciencias actuales de todos los hombres de diversos países; necesitamos saber que tal sucesión de hechos ha sido observada idénticamente en todos los puntos donde hay hombres. Y eso, que no sabemos nada de lo que ocurre en otros planetas: si mañana un sabio de Mercurio, de

La Reina

LA TIENDA DE MODA

POR EL

INMENSO SURTIDO DE MERCADERIAS

Acaba de recibir hoy la existencia más grande en JUGUETES, en SE-
DERIAS; nadie puede presentar ni un surtido tan variado, ni precios tan bajos. En ARTICULOS PARA RE-
GALOS, nadie nos gana. Acudan a esta tienda las señoras, señoritas y caballeros que quieran dar el golpe con sus obsequios de Navidad.

Macho Morales

Frente al costado Sur del Mercado

RAMIREZ y MOYA

Apartado 874 - SAN JOSE - Teléfono 2981

Almacén de Abarrotes
y Artículos del País

Nuestros artículos: los mejores
Nuestros precios: los más bajos

**Queso de bola,
Cerveza León,
Galletas finas, etc.**

Marte o de Venus nos afirma que en su mundo los hechos son distintos, nos veremos en el caso forzoso de modificar la que creíamos ley universal. Por último, obra en toda ley un tercer elemento humano; éste es el *número*, sin el cual no puede haber ley, y que es también factor esencialmente humano, ya que cada número implica la memoria de todos los números que le preceden, y presupone la continuidad de cada número con el anterior y con el siguiente. Porque la Naturaleza no conoce sino la *unidad*.

Lo que antecede equivale a afirmar que toda idea viva y fecunda es necesariamente antropológica; que no es más racional—pero tampoco lo es menos—el creer en las leyes naturales que el creer en los dioses múltiples de Grecia. En el fondo, todo el que cree en la Ciencia (con mayúscula) como el que cree en Dios, no hacen sino creer ambos en un mismo Ser enigmático que es el vivo resumen de aquellos dos polos: creen en el Hombre, en el Hombre integral, subjetivo más bien que objetivo.

Por lo demás, eso del *hombre objetivo* es una sin razón:—«Objetivo—dires—para quién?» no cabe más respuesta que la siguiente: «Objetivo para Dios»; porque solo Dios puede observar al hombre desde afuera. El hombre no puede ser su propio subjetivo; porque no se contenta con estudiar los hechos exteriores, sino que establece entre ellos, relaciones, fórmula teorías e imagina hipótesis: él *explica* los hechos, esto es según la etimología, los desdobra; o más bien, él los *comprende*, es decir, etimológicamente, los *toma con sígo*, dentro de sí mismo, para sentir una vez más, dentro de la diversidad de los hechos, la unidad de su conciencia; los hace a su imagen, les da un alma, los sopla con su espíritu, como pompas de jabón,—

ya que *espíritu* significa *soplo*: es decir que los convierte en una Ley, lo cual equivale a suponer en la Naturaleza una conciencia, —su *propia conciencia*. Así es como el conocer los hechos viene a ser en el fondo conocerse a sí mismo; y hé aquí cómo, por un atajo extraviado, llega la ciencia moderna a reunirse inesperadamente, y contra su propia vo-

porque sólo él puede influir en nuestras acciones. Cada hombre es al universo lo que el centro al círculo: el centro tiene existencia real para sí mismo; en cambio el círculo—o más bien la infinita serie de círculos concéntricos que constituye el horizonte ilimitado en que nos movemos—el círculo no puede tener existencia objetiva, sino únicamente con relación al

hombres y no ciencia de dioses ciencia viva, y no ciencia muerta.

Y así ha sido siempre la verdadera ciencia: prueba de ello es que, lejos de mantenerse encerrada en el estrecho círculo de una supuesta infabilidad, anquilosada en la rigidez de sus dogmas inmutables; lejos de mantenerse inmóvil, absorba en la contemplación del propio ombligo como un lama del Tibet; lejos de eternizarse mirando hacia el pasado, como la mujer de Loth convertida en estatua de sal: la verdadera ciencia, creación del hombre, como el arte, como él ha seguido siempre paso a paso la evolución de la humanidad, diferenciándose y cambiando a medida que cambia y se diferenciaba el hombre. Y no podía ser de otro modo; en efecto, sí,—como creo haberlo demostrado—no podemos conocer la verdad sino con relación a factores humanos; si la verdad no es otra cosa que la fracción *Universo-Hombre*, es indudable que al evolucionar el hombre ha debido también evolucionar su concepto de la verdad, que es lo que constituye la ciencia. Y es que la Verdad es una abstracción, y no una realidad viva, esto es, humana, no existe la Verdad Absoluta; lo único verdadero es el Misterio. Existen, en cambio, verdades relativas, verdades fecundas, verdades vivas y humanas, que difieren según el tiempo y el espacio: verdades sucesivas y diversas, todas igualmente válidas si se las considera en conjunto, pero cada una de las cuales es o ha sido, para cada raza o cada época, la Única Verdad: la Única Verdad, y con razón, por ser la única adaptada a las necesidades de la época o la raza que la creó, y que al crearla se modeló a sí misma.

Si de la verdad de todo esto...sí, de la Sola y Única verdad, que es *Mi Verdad*,—constituye un

(*) «Conócete a ti mismo.»

COMISARIATO ANGLO - AMERICANO

LUIS VANNI

Entre tantos de los productos de representación exclusiva que esta casa tiene, recomendamos especialmente:

TURRONCITOS «AMOR» - CÀRAMELOS «BEICH»
Whiskys escoceses «Monro» y «Penguin» - Moscatel «Loria»
Galletas y conservas PAVO REAL

Recordamos que tenemos el surtido más extenso de la capital en Galletas y Conservas, tan variadas como alimenticias y la bodega más abastecida de Vinos de la más alta calidad y conocidas marcas.

Para Noche Buena háganos su pedido

Hemos recibido un inmenso surtido de juguetes

Aparlado 999 - SAN JOSE, COSTA RICA - Teléfono 2788

luntad, con el *gnōti sé autón* (*) de los antiguos griegos.

II

Las cosas no tienen, pues, otra razón de ser que la que en ellas ponemos nosotros. Siendo así, ¿tendremos que renunciar para siempre a conocer el *por qué* de las cosas?

Objetivamente, sí, desde luego; puesto que ni siquiera sabemos si existe, fuera del hombre, *ese por qué*? y si es que existe, carece de significación para nosotros. Pero podemos, en cambio, investigar el *por qué de las cosas con relación al hombre*, que es

el único que deba preocuparnos, centro, esto es, al Hombre: al centro considerado como un círculo infinitamente pequeño, y al Hombre considerado como un minúsculo universo, un Microcosmo.

He dicho que solo *ese por qué* debe preocuparnos. En efecto, según lo anteriormente expuesto, la base de todas las ciencias, es la curiosidad, el *anhelo de saber*, elemento esencialmente subjetivo y humano: luego la ciencia, producto de la curiosidad, debe como ella ser a base de humanidad, a base de relatividad, entre el Hombre y el Universo, si es que ha de ser ciencia verdaderamente fecunda y creadora; ciencia de

NO ECONOMICE UD. DINERO a costa de su salud y de su paladar, porque perdidos éstos, de nada le sirve el dinero. Tome Ud. siempre lo MEJOR de lo MEJOR y para eso hágase cliente de la "FUENTE DE VIDA" que se inaugurará próximamente.

LA VALENCIANA De CALIXTO MADRIGAL

Sigue la REALIZACION más grande de todo el año. Aproveche esta oportunidad, comprando todos sus artículos a un precio verdaderamente escandaloso.

No deje de visitarnos, si desea garantía en sus compras y economía de su dinero

Teléfono No. 2280 - 50 varas al Oeste del Banco Internacional - Teléfono 2280

HELADOS

de "LA FUENTE DE VIDA" serán los más perfectos que se pueden fabricar. Son también los más alimenticios.

ejemplo concreto la evolución de la más humana y viva de todas las ciencias, la Medicina: ciencia ésta tan viva y tan humana que tiene derecho al epíteto de *arte* que a menudo se le da, y que ha llegado en ocasiones a merecer el de *apostolado* o *sacerdocio*. Y es que los hombres que la ejercen, por su contacto diario con el dolor humano, y con los supremos misterios de la vida y de la muerte, no han podido nunca, como otros sabios, objetivarse e inhumanizarse, cerrando los ojos a las inmediatas realidades de la vida. Por eso la medicina ha sido siempre, pese a las tendencias contrarias de algunos médicos, la más empírica, la más sincera, la más humilde y subjetiva de las ciencias; y ello constituye su más alta gloria y su mejor galardón.

Si investigamos la historia de la medicina, vemos que esta ciencia cambia y se modifica casi de un año al otro, al grado de volver a menudo a métodos curativos abandonados durante siglos, métodos que provocaban la risa hace veinte años. Hoy día, sin que la ciencia oficial se haya quizá dado cuenta de ello, la medicina está volviendo a los métodos medioevales de Paracelso, como ocurre, por ejemplo, con la opoterapia (curación por las glándulas), la auto-hemoterapia (inyecciones de la propia sangre del paciente), y sobre todo con el empleo de los metales coloidales; este último fué característicamente conocido por ciertos alquimistas de la Edad Media, bajo el nombre de *oro potable*. Últimamente un profesor judeo-americano de San Francisco, el doctor Abrahams—muerto desgraciadamente, antes de completar su obra—inventó la llamada *vibro-terapia* y el *vibrómetro*, que parecía abrir a la medicina ilimitado beneficio en la vida, y casi a considerarla asepsia perfecta como una verdadera enfermedad...

«Pero todo esto.»—se me dirán trabajos horizontales: pues bien, tales trabajos fueron inspirados por antiquísimos tratamientos de los chinos. ¿Y qué son las auto-vacunaciones y la seroterapia en general, sino una regresión a la vieja máxima que ha resucitado después la homeopatía, *Similia, similibus curantur*?

Cambian, pues, los métodos curativos. Pero hay más; también las enfermedades se van modificando a medida que corren los siglos; a tal punto, que podría llegar a creerse en la existencia de verdaderas *modas* en esta materia. Es indudable, por ejemplo, que hace veinte años «se usaba» más la apendicitis que hoy en día; en cambio, el cáncer, enfermedad casi desconocida hace cincuenta años, gana cada día, por decirlo así, nuevos... «adeplos». Por último, la peste y la lepra, que tantos estragos causaba en la Europa medioeval, han casi desaparecido de ella; y la sífilis fué introducida al Viejo Mundo junto con otros productos americanos...

Y cambian, por fin,—y esto es lo principal—cambian también las ideas básicas, las concepciones biológicas, todo lo que podríamos llamar «la filosofía de las enfermedades». Las ideas del gran Pasteur, por ejemplo las ideas de asepsia y antisepsia, la importancia asignada a los microbios en el desarrollo de las enfermedades, empiezan últimamente a perder terreno: sin duda bajo la influencia de las ideas modernas de «hormonas» y «vitaminas», ideas por cierto tan antiguas como el mundo—comienza a esbozarse una reacción, que en ciertos casos ha llegado a asignarles a los microorganismos un papel —«tiende a restarle valor a la ciencia en general, y en particular a la medicina, y a presentarla únicamente como charlatanería, o por lo menos como un pasatiempo cínico.»

Quien tal pensase acerca de lo

que acabo de exponer, atribuyéndome la malévolos intención de burlarme de la ciencia médica, caería en grave error. Creo por lo contrario, que a pesar de la constante evolución de la ciencia, a despecho de todos esos cambios,—o más bien, a causa de ello,—creo que siempre han existido y existirán médicos y medicinas *por que en realidad han curado y curarán*: porque son ellos obra de su época, como sus pacientes, y así es muy natural que sepan sanar a sus contemporáneos con *procedimientos apropiados y también a la época*. Lo que yo pretendo es únicamente asignarle a la ciencia el mismo valor que se le atribuye al arte; así como es absurdo querer considerar el arte *en sí*, fuera de los artistas, así también carece de lógica hablar de *medicina objetiva*, olvidando que tanto los médicos como los pacientes son hombres *taton de yo*, como tales actúan y sufren. Lo que yo deseo es darle al elemento humano el puesto que le corresponde en la más humana de las ciencias; es atribuirle el mismo valor curativo al unguento brujo del «Hombre-Medicina» entre los salvajes africanos, que al más moderno de los injertos glandulares; es declarar que la ciencia tiene siempre razón,—por lo menos cuando se aplica al hombre—por el sólo hecho de ser La Ciencia, y de ser hombres los sabios (con tal que sus métodos, sean *lógicos y comprensibles para su raza o su época*: lo que pretendo es, en resumen, afirmar que la ciencia cura por ser humana, esto es, por ser divina.

Se me dirá que esto equivale a sostener que la única base de toda curación es la fe. Hasta cierto punto, es exacto, y de ello me desdigo: la fe—la fe que salva, la fe que transporta las montañas—¿no es acaso una de las tres virtudes divinas? Sólo que para obtener una curación, se ha de

entender que no basta la fe del paciente: es necesaria, antes que todo, la fé del médico en sí mismo y en el valor objetivo de su obra. Porque sólo así podrá influir lo interior en lo exterior, el alma en la materia; sólo así lo que era primero subjetivo llegará a objetivarse, a convertirse en realidad tangible. Por otra parte, no es únicamente la fe lo que cura: yo creo que todas las teorías científicas están en lo cierto, si bien cada uno ataca la enfermedad desde un ángulo distinto; todas tienen razón en lo que afirman, aunque no en lo que niegan: en todas hay pues, virtud curativa, porque todas poseen una parte de la verdad, uno de los siete colores en que se descompone la luz blanca del Misterio, al atravesar el prisma humano.

Por último,—volviendo a la curiosidad—haré observar que en el Génesis cristiano está patentizada, en un inquietante y maravilloso símbolo, la importancia de la curiosidad en la civilización. No se puede negar que la vida de nuestros primeros Padres en el Paraíso, antes del Pecado, debe haber sido—con perdón de ustedes—una verdadera *lata*, una vida de bestias inconscientes, que ni siquiera se daban cuenta de su propia desnudez. Fué la curiosidad de la Mujer, al comer la fruta del Arbol de la Ciencia—*de la Ciencia!*—el punto de partida de toda nuestra evolución; por ella conocieron los hombres el Dolor y la Muerte, sin los cuales no puede haber vida, vida íntegra y total, vida consciente. Y por ella fué condenada la Humanidad a sus dos grandes sufrimientos, que son al mismo tiempo sus mayores glorias: el Trabajo en el hombre, la Maternidad en la mujer. Por ella, en fin, logró ponerse una mujer su primer abrigo de pieles. Y así podemos decir que el primer sabio fué una mujer, y Eva una especie de Madame Curie.

J. AGUILAR ESQUIVEL & Hno.

IMPORTACION DIRECTA

COMPRA Y VENTA de Arroz - Café - Manteca - Sal - Sacos Yute -
Maiz - Queso de Bagaces - Etc. - Etc.

Puntarenas: Teléfono No. 31 - Apartado No. 79 -:- San José: Teléfono No. 2273 - Apartado No. 671

CONSULTE USTED NUESTROS PRECIOS

EL MEJOR TALLER MECANICO

— ADELA V. DE JIMENEZ E HIJOS —

ARMADURAS Y ESTRUCTURAS DE HIERRO

SOLDADURAS ELECTRICAS CON "WELDING" GARANTIZADAS

SE HACE CARGO DE TRABAJOS DE MECANICA EN GENERAL

CONTIGUO AL TEATRO ADELA

FERRETERIA ADELA V. DE JIMENEZ E HIJOS

Con gran surtido en materiales de construcción y herramientas

Artículos eléctricos, Pantallas, Motores, Dinamos, etc.

Camas, Cocinas para leña

PRECIOS MODICOS - TELEFONO No. 3603

QUÉ BARATILLO NI QUÉ OCHO CUARTOS...

La Tienda "El Globo"

Sin mucha bulla, sin mucho cacareo, acaba de recibir un gran surtido de mercaderías frescas, garantizadas y que las está vendiendo a mucho menos precio que lo que venden algunos baratillos con tanto ruido

PARA MUESTRA UN BOTON

Crespones de Seda de 3-4-5-6-7-y 8 colones yarda.

Georgettes de 3-5-6-7 y 8 colones yarda.

Fallas para Abrigos de ₡ 9-10 y 12 yarda.

Paños Lana para Sobretodos a 4 y 7.50 yda.

Crespones de Seda Floreados, verdaderas preciosidades.

Baronett de ₡ 3.50 - 4.50 y 5.50 yarda.

Terciopelos de Seda en colores y negros de 14 y 16 colones yarda.

Goufree, la más alta fantasía en tela de seda especial para vestidos, a ₡ 20 yda.

Lienzos de seda, Tafetanes y en fin, el más tremendo y variado surtido de sedas acabadas de llegar, tan extenso como nadie pueda imaginarse.

Háganos una visita y le garantizamos que QUEDARA COMPLACIDO tanto de la bondad de nuestros precios como de la ALTA CALIDAD de nuestras mercaderías.

ANTONIO HERRERO

JOYERIA Y RELOJERIA A. BELLO

Avenida Central, frente a Sasso & Pirie

Esta Joyería está recibiendo un inmenso surtido de artículos europeos de las mejores fábricas. Cuenta con un extenso surtido en relojes esmaltados, billeteras, anillos de todas clases, obsequios para deportistas e infinidad de artículos para regalos de Navidad. Si usted desea quedar bien para Noche Buena NO DEJE DE VISITARNOS.

TELEFONO No. 3106 - SAN JOSE, COSTA RICA - APARTADO No. 1092

Un compositor original

Luis Felipe Ibarra se ha revelado de súbito, ante un auditorio selecto que lo aplaudió calurosamente, como un artista exquisito. Músico sin escuela que no conoce la técnica complicada de la armonía y el contrapunto, ha podido ver escritas en el pentagrama las creaciones originales de su inspiración gracias al entusiasmo y cooperación del Maestro don Julio Fonseca, quien pacientemente las ha recogido e instrumentado oyéndolas al músico señor Ibarra que las dictaba desde el piano que toca solamente de oído.

El caso es asombroso porque la música del señor Ibarra resultó ser de una inspiración sublime y de una belleza inefable.

Esa es la impresión de cuantos la oyeron en la audición inolvidable de la noche del 19 del corriente en el Colegio de

inspiración que dan al espíritu la posesión plena del reino maravilloso del ensueño.

El alma sensitiva del músico humilde, del artista ignorado, al vibrar en notas de suaves armonías, se eleva dulcemente en alas del amor, de la piedad, del dolor pensativo, de la tristeza inefable y de los más puros ensueños hacia las altas regiones donde mora la eterna belleza.

Luis Felipe Ibarra es un artista, un gran artista.

GONZALO CHACÓN TREJOS

Para atreverse con este símbolo humano y perdurable parece necesaria la imaginación de un Víctor Hugo que, en prosa rítmica como verso, fuese capaz de cantar el dolor razonado y lírico del leproso de la Biblia.

Job es la humana rebeldía ante el dolor. Job gime con su sarna y su ceniza como una bestia herida; pero razona y maldice como un filósofo. Es el padre de los pesimistas; mas de su carne enferma se levanta la llama trémula de la fe. Los labios de podredumbre se iluminan con el nombre de Dios, y su palabra, cuando sube al Altísimo, es el lirio del estercolero...

¿Por qué Job maldice y, sin

embargo, no duda? Su dolor es una blasfemia, pero su fe se salva por encima de todo. ¡Ay de los que nunca blasfemaron! No hay en el santo varón ironía, que es salud, ni risa sardónica, ni escepticismo satánico. La materia se cae a pedazos en el charco de su propia ignominia; pero el espíritu está claro y se eleva cada vez más en la abstracción. Como en el símbolo conocido, Job revuelca su carne en la tierra y se aferra con las pupilas a la altura. Aduna la negación lógica con la afirmación religiosa. Es hermano de los místicos y maestro de los analíticos.

Prefiero Job a David, el Rey Poeta, y a Salomón, el Príncipe Sabio. El guerrero lirismo del uno posee la espada del Arcángel y la sabiduría del otro tiene la vara de las maravillas; pero Job es dueño de la paradoja del dolor. Corrompido y puro; blasfemo y fervoroso. Cuando su dolor llega al paroxismo, Jehová se le revela. La *vida sobrenatural* principia en el cuerpo convulso y horrible. El fondo de todo gran dolor es el fin del camino divino. Dios está en lo alto de la escala de Jacob.

COMLOT FRACASADO

es el

fraguado por nuestros competidores para contrarrestar el gran efecto que nuestra liquidación está causando en sus ventas, el cual consiste

En anunciar todos ellos BARATILLOS simulados en diciembre para desorientar al público y chotear la palabra BARATILLO.

Nosotros para contrarrestar la mala intención, hacemos constar que no tenemos BARATILLO como tantos que suenan o se leen, sino UNA VERDADERA LIQUIDACION EN 30 DIAS MAS

de

La Competencia de Madrigal

Pregúntele a sus amigas; entre ellas tiene que haber algunas que nos hayan visitado; nosotros nos conformamos con su fallo.

Padre Job, tus llagas son luz y por eso las besamos. Tus gusanos se tornan mariposas. Eres el eterno, inamovible mito. Los hombres puros siguen tus huellas y aman tu trono de ceniza y tu manto de girones palpitantes, hechos de tu propia piel.

Siempre habrá, en tierra de Hus, un santo varón llamado Job...

CARLOS WYLD OSPINA

Señoritas. La música de Ibarra se adentra en el alma, despierta las emociones más hondas, hace vibrar los sentimientos llenando la fantasía de formas adorables, sublimes y encantadoras.

El *Nocturno de Silva*, la *Berceuse*, el *Vals Caprice* son obras de admirable factura, de belleza profunda y de alada

PARA NAVIDAD recuerde la Farmacia Americana y Nueva Botica del Carmen que venderá todos sus artículos con los más artísticos y hermosos empaques.

HAN DE ISLANDIA

(Especial para CULTURA)

El protagonista de la obra primigenia de Víctor Hugo, nos deja conturbados... El bandido de Klipstadur recorre las montañas de Rarrás, y en ellas, al abrigo de peñascos sombríos, decapita mineros a golpes de hacha; luego, veloz en la fugá, ya abismado en precipicios, se guarece en cavernas para beber con todas ganas, en el cráneo del desdichado Gil Stadt, la sangre de sus víctimas. Hugo no olvida al sanguinario islandés en su brutescas vivienda, y le da un amigo... que es Friend, el oso que le cobra cariño al amo y dueño, digno de sus aullidos por lo rojo de sus ideas y lo diabólico de sus resoluciones.

Benigno Spiagudry, el vejete decrepito, erudito a su modo a fuerza de leer amarillos infolios y de manosear cadáveres, emplea toda su ciencia en convertir sus habilidades en la percepción de codiciados dineros. El feroz Han aprovecha cierta oportunidad. Cuando a manera de un ave, en morosos vuelos, la noche cae lenta sobre la tierra, el **Hombre Fiera** alza en vilo, en sus nervudos brazos, a Spiagudry, y desde la torre del Castillo de Vermundo, lo arroja al espacio que oculta el trágico fin del pobre Benigno. Y este desenlace se explica. Han debía deshacerse del guarda de Spladjst, porque el que tiene por oficio matar, no gusta de la sabiduría en muletas, que despelleja a los muertos.

En lucha franca con Han, está Ordoner Guldenlew, joven que simboliza gracia en la heroicidad, hervor de ideal, bondad indisipable y reverberante, arielada aspiración en avasa-

lladora planitud, sobre lo descubierto del mundo. Es decir, el bárbaro frente al ángei; el primero con las máculas del crimen en las manos, el segundo con los destellos de bien en el alabastro de la frente!

El autor de "Nuestra Señora de París", con el propósito de realzar las inquietudes de Ordoner, le busca a Ethel Schumacker, dulce niña que no es sino esperanza y amor que sublimizan todo viril impulso, todo empeño immaculado como pluma nueva de pájaro blanco.

Han de Islandia es fuerza ciega que destruye toda existencia. Su objeto es exterminar con hacha, uñas y dientes, y prorrumper en carcajadas espantosas deseoso de exteriorizar su odio, ante voluntades que persiguen superiores ascendimientos y anhelos cariciosos, preñados de inmortalidad.

Para dolor de la época, reclaman el imperio del horrible Han, corazones enlodados en el bache de una vida henchida de egoísmos ogrescos.

Han, que en el escenario de la realidad representa una bestia humana tal vez susceptible de reforma, resulta fatal en el caso de esos hombres que llevan un **Han de Islandia** en el **mundo interior**, porque un monstruo de soberbia demoniaca, de ignorancia violentada, cuando se enseñorea del espíritu, estampa el sello de su impureza en los discos de una maldita eternidad.

CARLOS JINESTA.

F.N.C.

ES LA MARCA

DE LA

Ropa que usa
la gente

de Buen Gusto

BANCO DE COSTA RICA

Capital ₡2.000.000 - Reservas ₡2.800.000

Abona intereses como sigue:

Colones y oro americano

Cuentas corrientes 4 % anual

Depósitos a la vista 4 % "

Depósitos a 6 meses 5 % "

Depósitos a 1 año 6 % "

Sección de ahorros 5 % "

Abra una cuenta de ahorros
Asegure su porvenir

La revelación esporádica de un gran músico

Luis Felipe Ibarra, creador musical

De cómo el nacimiento de un músico se puede considerar un suceso mitológico.

Claman los hombres de la época por caracterizar el tipo práctico de la economía, en el trabajo humano; por fingir una normalidad categórica en la onda del río, en la tempestad del mar, en el tumulto de los siglos. Y, ¿quién ha cristalizado esa normalidad, para servirla en bandeja a la burguesía medrosa del mundo? Si lo normal es el tumulto; la emboscada de las fuerzas que no se ven; lo insospechado que asalta al corazón del hombre en su alegría y en su tragedia; el misterio enroscándose en la curvatura de las cúpulas y en las columnas de la arcada. Lo normal es la sombra anormal del Cosmos, la paradoja de todas las fuerzas en lucha, simbolizada en el combate de los dioses antiguos. He ahí la aspiración frustrada de las masas y la idea de este personaje económico de la leyenda moderna: el burgués apostólico; el niño idéntico a sí mismo.

¿Qué más da, entonces, la serenidad fingida de la burguesía, sobre lo que no se sospecha y nos envuelve en todas partes y nos empuja a vivir, así, por entero, entre las risas y las lágrimas? En los dominios misteriosos del espíritu la vida busca su representación más cabal, más valiente, menos amanerada, menos retórica. Por ello, el arte supremo es el de la Música, que desborda la vida sobre todas las reglas elementales del espíritu y quiebra, a su paso, todas las vergüenzas de la expresión. El nacimiento de un músico es, pues, un suceso mitológico, el triunfo de una verdad que se libera sobre la escultura, sobre la pintura, sobre la arquitectura, sobre la palabra: nace, al acaso, de la espuma del mar, como las deidades helénicas.

De la manera paradójica en que apareció el músico Ibarra, al contacto del viejo Chopin.

De la espuma del mar, sin el menor conocimiento de las técnicas musicales, surgió el autor. Escuchando a Chopin y escuchándose a sí mismo.

En el diálogo de sus misterios interiores, de sus ideas escondidas,

de su emotividad desencadenada, con las fuerzas repentinas del alma. Leyó, sin embargo, muchos libros, hasta culminar en Nietzsche. Pero, fuera del libro leído, su vida vivida, su dolor anormal, inconcreto, en lucha con su ritmo interior, con su gran ensueño interior, con su amor cósmico, desmadejado en intuiciones innumerables. Había llegado, con el corazón, al sitio donde termina el símbolo catalogado y empieza el otro, el musical, el que no tiene límites porque lo desborda todo en un ansia de belleza desnuda. Se había dominado a sí mismo, desnormalizando su espíritu, sobre el sacrificio de todas las técnicas.

Y una noche apareció el músico frente al público cantando sus primeros cantos de gloria.

Alma romántica la suya, no escogió, para cantar, el sitio cronológico de moda. Se fué allá, a la época de Musset, del dolor cantado con amor;

del ansia insatisfecha de lo indefinible; del temblor de alma que vibra en los ambientes rosados de las viejas leyendas germanas... Epoca de los campanarios tristes—; oh Rodenbach!—Allí paró su deseo, su ansia, su vida misma. No importa el motivo que escoja, si siempre será Ibarra una leyenda romántica. Así en *El Nocturno de Silva*, como en la canción de cuna, como en *Lynchesca*: romántico, hombre de otra época, hundido en perspectivas clásicas, en una mezcla de escuelas que aman el ensueño perdido, inasible, pero profundo. Lloro y se queja y suspira en *El Nocturno* hasta arrebatarse al público en un solo entusiasmo. Lloro y suspira. El público lo siente y aprende a amar con él su desnormalización transformada en canto que es dolor, que es amor y que es gloria.

De un momento a otro surgió Ibarra, en esa forma, imponiendo a los hombres, en gesto inolvidable, la verdad de su propia alma.

MOISES VINCENZI.

*Para toda clase de ARTICULOS ITALIANOS
sea del Comercio o de la Industria*



*CONSULTE REFERENCIAS Y PRECIOS A
EUGENIO DE BENEDICTIS*

Oficina para la propaganda y difusión del producto italiano -:- Apartado 467 - San José C. R.

“LA FUENTE DE VIDA” vendrá a servir al amor maternal proporcionando a sus hijos DELICIOSOS Y ALIMENTICIOS HELADOS, REFRESCOS y CONFITURAS. Todo de Calidad Superior.

PIENSE EN EL FUTURO DE SU FAMILIA!

10 CENTIMOS AL DIA

Producirán ₡ 1.000 para su familia a la hora en que ocurra la muerte de Ud.

¿Cuántos dieces botamos diariamente, sin utilidad ni objeto alguno? Pues bien, uno solo de esos dieces invertido en una póliza de seguro de vida pondrá a la familia a cubierto de la angustia que trae la falta de dinero inmediato para subvenir a los gastos ocasionados a la hora de la muerte del Jefe de la familia.

Pólizas de Vida sin examen médico, desde ₡ 1.000 a ₡ 2.000

Llene el cupón adjunto, envíenoslo y sin compromiso alguno de su parte, le mandaremos una fórmula de solicitud para una póliza de seguro sin examen médico.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS - DEPARTAMENTO DE VIDA

Garantía y responsabilidad plena del Estado

RECORTE ESTE CUPÓN

BANCO NACIONAL DE SEGUROS
DEPTO. DE VIDA
SAN JOSE DE COSTA RICA

Mi nombre completo es

Mi dirección es

Mi ocupación es

Sexo

Nací en el día de de

(Si no recuerda la fecha de su nacimiento diga qué edad tiene)

Desearía un seguro por

(Este cupón lo he recortado de "Cultura")

Contestación de don Juan Fernández Morúa a la encuesta sobre asuntos bananeros

Señor Director de CULTURA.

P.

Muy señor mío:

Contesto con gusto a las preguntas que Ud. ha tenido a bien hacerme acerca de la **Industria Bananera**.

1.—Creo firmemente que debe hacerse todo esfuerzo por salvar esta industria que es la segunda en importancia económica para el país. Sin ella toda la región atlántica de Costa Rica sería hoy muy poco menos mala, si algo, de lo que era hace cincuenta años. Debido a ella aquella región se convirtió en un emporio con el cual se ha favorecido todo el resto del país, económicamente.

Y todo lo que tienda al mejoramiento económico de las naciones tiende, naturalmente, al establecimiento de su cultura, tal como nosotros entendemos esa palabra. Aparte de la campaña tenaz que ha venido haciendo un pequeño grupo, desde hace mucho tiempo contra la United Fruit Company—que es la única que hace posible esa industria en el país—su decaimiento se ha acelerado con la promulgación de una Ley que positivamente tiende a su muerte.

El primer arreglo, pues, que se justificaría sería la dero-

gatoria de esa Ley, con lo cual el Poder Ejecutivo quedaría libre para solucionar el problema, que es serio, procurando retener aquella empresa en nuestro seno. No implica esto nada desdoroso para la nación. Estoy seguro que la United Fruit Company no tiene proposición alguna deshonrosa para nosotros, pero, si la tuviere, en el momento que la presente será cuando el verdadero patriotismo deba venir a rechazarla y, entonces y no antes, acoger alegremente la regresión hacia los tiempos pasados de la fiebre amarilla, la viruela, los pantanos, el casi aislamiento del resto del mundo, etc.

No soy de los que creen como los consejeros del Rey que Rabió: "Todo, todo... antes que la dimisión". Pero antes hay que ver si existe ese "Todo, todo..."

2.—No creo que, en este momento—y por muchos años—tengamos el modo de reponer la industria bananera. Si ella desaparece de Costa Rica veremos muy malos días. Entendremos bien lo que dijo Dante:

"Nessum Maggior dolore che ricordarsi del tempo felice nella miseria".

De Ud. atto. afmo. y S. S.,

Juan Fernández Morúa.



JALEAS, PASTAS Y BOCADILLOS DE GUAYABA

Exija siempre esta marca

Los postres que nunca cansan

La golosina predilecta de chicos y grandes

SASSO HERMANOS, Distribuidores Exclusivos

Frente al costado Banco Costa Rica - SAN JOSE

DEPOSITOS:

En Cartago, Aymerich & Cía.; en Alajuela, Rubén Pinto

EL CABALLERO ELEGANTE

EN NINGUNA SASTRERIA PODRA ENCONTRAR NI EL GRAN SURTIDO DE CASIMIRES NI LA CORRECCION DEL CORTE QUE LE BRINDA LA **GRAN SASTRERIA**

MIL COLORES

La cual ha traído expresamente **UN MAESTRO CORTADOR INGLES** para satisfacer a su selecta y numerosa clientela.—Gran surtido de Ropa Hecha para caballeros y para niños

ENRIQUE YANKELEWITZ, frente a La Alhambra

ORDENE SUS TRABAJOS A LA **IMPRENTA GUTENBERG**, FRENTE A "LA TRIBUNA", Y DESPUES SERA NUESTRO MEJOR CLIENTE.

Conmemorando la Independencia de la República de Guatemala

Guatemala, a quien cierto célebre escritor de España llama con acierto tierra de promisión, encanto y maravilla, conmemora hoy, 15 de setiembre de 1929, un aniversario más de su independencia.

Nunca como ahora, en que el ingenio humano aproxima a los pueblos en un ambiente de mayor intimidad, al acortar cada día más las distancias que entre ellos median, ha sido más notable, principalmente entre las naciones jóvenes del Nuevo Mundo, el deseo que abrigan los países de conocerse y comprenderse.

En consecuencia, no dudamos que los datos que aportamos en honor de la ocasión, serán bien recibidos por nuestros lectores, sirviéndoles para familiarizarse con esa república hermana de la América Central.

Guatemala tiene una extensión de 109,960 kilómetros cuadrados. Mide el país 440 kilómetros de Norte a Sur y 430 de oriente a poniente.

Sus límites son: hacia el Norte y el Oeste, México; hacia el Sur, el océano Pacífico; hacia el Este, Belice, el Golfo de Honduras, Honduras y El Salvador.

La república cuenta con un gobierno recto y laborioso, encabezado por el Honorable Presidente General Lázaro Chacón, quien dirige una obra nacionalista, múltiple y bien enfocada, bajo su nuevo patrón monetario, invariable, a la par del dólar, y que tiende a crear una riqueza nacional que le permita establecer vías de comunicación e industrias dignas del país.

Muchas son las bellezas de Guatemala y muchas también las loables cualidades de sus habitantes. Es Guatemala una de las naciones donde mayores facilidades y más garantías representan a los capitales extran-

jeros que se invierten tanto en la agricultura como en la industria y es, por lo tanto, uno de los países más aptos y más productivos para la inmigración.

Clima.—Las costas de ambos

océanos, hasta los mil metros de altura, son ardientes (temperatura media de 25 a 30 grados centígrados: es propiamente la zona tropical).

Entre los dos y cuatro mil

pies, el clima es ligeramente cálido al medio día y fresco en las madrugadas; entre los cuatro y seis mil pies, verdaderamente primaveral; y de seis mil para arriba tónico y frío (por lo general de 10 a 15 grados). Los meses más fríos son diciembre y enero; los más ardientes, marzo, abril y mayo. En general el clima es benigno y llano.

Población.—2.004,800 habitantes. Densidad, 18,27 por kilómetro cuadrado. Incremento medio anual, 1.64%.

Religión.—La católica, es la gran mayoría. Hay completa libertad de cultos y la separación de la iglesia y el estado es absoluta. Están prohibidas las congregaciones monásticas.

Los sacerdotes no pueden ejercer ningún cargo público que apareje jurisdicción. Los bienes de la iglesia, con excepción de los templos, fueron nacionalizados en 1873. Guatemala es Arzobispado.

Comercio.—En el quinquenio de 1922-1926, el comercio internacional de la república llegó a los siguientes valores, en quetzales: 1922: importación, 10.751,6559; exportación, 11.977,039. 1923: importación, 13.763,497; exportación, 14.743,323. 1924: importación, 18.271,257; exportación, 24.491,535. 1925: importación, 23.393,874; exportación, 28.978,087. Lo que más se importa son artículos y tejidos de algodón, petróleo crudo y refinado, artículos de hierro y de madera, alimenticios, harina de trigo, artículos y tejidos de lino, cáñamo y yute, artículos y tejidos de lana, etc. Lo que más exporta son café, bananos, azúcar, cicle, madera, cueros de res y miel de abejas. Más de la mitad del comercio se realiza con



Srta. COCONI SKINNER KLEE

La señorita Coconi Skinner Klee, hija del señor Ministro de Guatemala en Costa Rica, luce en la foto el traje típico de china poblana que usó en el baile de fantasía últimamente celebrado en el San Jose Golf Club. La señorita Skinner Klee, de una belleza excepcional, nació en nuestro país y muy niña fue llevada a Guatemala. En la Legación que preside el señor Skinner Klee, la bandera de Guatemala y la nuestra se hermanan frente a esta criatura bellísima.

ALMACEN
DE ABARROTOS



FABRICA DE
VELAS, JABONES
y FIDEOS.

LA ESPAÑA

DE

MARTINEZ & Cía.

APARTADO No. 211
TELEFONO No. 2756

San José Costa, Rica



VENTAS
AL POR MAYOR



los Estados Unidos, siguiéndoles en orden de importancia Inglaterra y Alemania, para la importación y Holanda para la exportación.



Don Eduardo Aguirre Velázquez

Don Eduardo Aguirre Velázquez, Ministro de Relaciones Exteriores de la hermana República de Guatemala. Ministro, hasta hace poco tiempo, de Guatemala en nuestro país. Hombre cultísimo, gran diplomático, une a su cultura literaria, el más refinado dón de gentes.

Relaciones Exteriores.—Guatemala cultiva las más amistosas y cordiales relaciones, a base de igualdad, con todos los países civilizados de la tierra. Fuera del conflicto de límites con Honduras, la república no tiene pendiente ningún problema internacional. Está representada en la Liga de Naciones, en la Corte Internacional de La Haya y en la Unión Panamericana de Washington.

Forma parte de la Unión Postal Universal y su firma figura al pie de numerosos pactos, tratados y convenciones internacionales.

Mal terminaríamos estos breves apuntes, respecto a Guatemala, si dejáramos de hacer mención especial de su café, que es el primer artículo de su exportación.

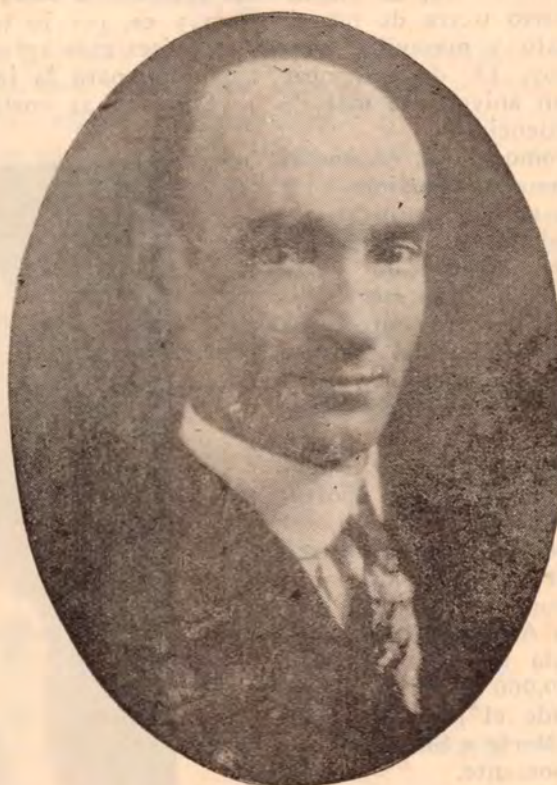
El café de Guatemala, que fue conceptuado como el primero del mundo en las exposiciones universales de París, en 1889 y de San Francisco, California, en 1915, ha merecido la inversión de un capital muy cuantioso y mantiene el equilibrio económico de la nación.

Se produce con espléndidos resultados entre los 2,800 y los 4,5500 pies sobre el nivel del mar. Se estima la superficie cultivada en 123,465 manzanas,

(la manzana tiene 10,000 varas cuadradas) distribuida en más de dos mil fincas, con 72 millo- nes de árboles y comprendida en 114 municipios.

Las siembras se verifican en junio y la recolección a fines de año.

(Del *Diario de Costa Rica*, del 15 de Setiembre de 1929).



DON ALFREDO SKINNER KLEE

Don Alfredo Skinner Klee, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Guatemala en Costa Rica. Periodista de fibra, hombre de una cultura ecléctica. La Legación de Guatemala, en sus manos, vincula, más estrechamente, la añeja y noble amistad que ha existido entre su patria y la nuestra.

Su labor diplomática, aplaudida por sus colegas tanto como por la sociedad en general, ha sido intensísima en todos los momentos. CULTURA, que dedica gustosa esta página a la Legación guatemalteca, aplaude, en este hombre, al caballero intachable de la diplomacia.

Gran Fábrica de Cervezas y Aguas Gaseosas

TRAUBE

MARCA REGISTRADA

San José, Costa Rica

Tiene sucursales en toda la República

Haga sus pedidos al apartado No. 795

o llame al teléfono No. 2096

Noticias de escritores extranjeros

París 27 de Octubre de 1929.

Sr. don Efraín Arguedas Cabezas.

San José

Estimado amigo:

Le doy este nombre, que no prodigo, y que tanto estimo, considerándolo como un verdadero amigo después de leer los tres números de su hermosa revista CULTURA en que aparecen mi retrato y mi firma.

Hasta hoy tengo el placer de expresarle mi agradecimiento porque los paquetes me fueron entregados hace poco tiempo.

¿Dejó de salir su interesante publicación? Si felizmente no es así, le ruego continuar enviándomela. Mi dirección es: 26, Avenue Charles Floquet París (VIIe).

Vea en que puedo servirle por acá y reciba un afectuoso saludo de

FROYLAN TURCIOS

VALORES DEL CONOCIMIENTO

Mi querido Efrain:

Te envío este trabajito para que veas de incluirlo en el próximo número de CULTURA. Es un capítulo, el primero de mi libro inédito: *Valores del conocimiento*. No vayas a creer que se trata de digresiones metafísicas. El caso es muy otro si hemos de tomar en cuenta que hago un examen de la marcha progresiva del conocimiento en las actividades múltiples que lo componen. Algo hay en ello de filosofía: la que exige la historia. Pero nada de metafísica porque ese aspecto ya lo enfocó de manera admirable nuestro filósofo Vincenzi en su *Metafísica del conocimiento*.

Valores del Conocimiento

Seame permitido, a guisa de demostración filosófica, hacer la exposición de lo que se ha tenido por razón a través de los sistemas clásicos que componen las diversas filosofías dogmáticas, y cómo la entienden en la actualidad los más altos investigadores de la filosofía moderna.

Se tuvo por cierta la tesis de que la razón era cerebral.

Es decir: a lo que hoy, después de cuenta labor han logrado los filósofos localizar como algo que es intrínseco del espíritu porque logra controlar las actividades de este en sus manifestaciones externas, se le creyó un privilegio del cerebro. Esa cerebralidad de la razón, o sea: la razón desde el punto de vista del cerebro adquirió mayor importancia en la Edad Media y en el Renacimiento, cuando se quiso intelectualizar el arte buscándole una explicación favorable por el lado de ciencia, sin tomar en cuenta el factor espíritu, ni siquiera como simple auxiliar del intelecto.

No obstante las exigencias del ambiente que hacen de cada época un espejo de la anterior en que se repiten siempre las mismas imágenes objetivas, los mismos procedimientos, las mismas pautas que le negaban a la ciencia extenderse en las latitudes de nuevas investigaciones, se levanta una oleada de espiritualidad que deja per-

plejos a los dirigentes del pensamiento en los cenáculos dictatoriales de la Ciencia y el Arte europeos. Me refiero a obras como *La Divina Comedia* y *Don Quijote de la Mancha*: obras maestras, hijas de una época en que todo lo podía el dogmatismo religioso: época en que ya comenzaban a hacerse sentir las ideas democratizadoras que puestas en práctica por leaders representativos de las clases oprimidas, obligaron a la iglesia a darle acceso al pensamiento para que ganara el plano en que supieron colocarse Miguel de Cervantes y Dante Alighieri. Desde allí comienza otra visión de la vida. Hay ya preocupación—pésele a la verdad constituida por el prejuicio y sustentada por la iglesia—de cavilar hondamente qué es ese fenómeno que les abre a la Ciencia y al Arte las puertas de un mundo más pintoresco, más complejo, más propicio al ejercicio de la sabiduría. Y se llegó al con-

vencimiento de que sin la investigación no se podía ir a ninguna parte, a menos que se quisiera seguir engañando al conocimiento con los principios rudimentarios aceptados por la civilización clásica como verdaderos. La Ciencia, el Arte, la Filosofía. ¿Qué serían sin el apoyo de la investigación? ¿qué serían sin este medio que no se detiene a contemplar las apreciaciones superficiales hechas por el dogmatismo y, que va más allá de la Ciencia, más allá del Arte, más allá de la Filosofía para prepararles a los hombres nuevas sorpresas en esos derroteros del conocimiento?

Ahora que estamos colocados en el plano en que se desenvuelven con la holgura necesaria todas las actividades del conocimiento, veamos qué era la vida dentro de la visión limitada de la razón durante el tiempo que la iglesia tuvo el control del pensamiento, y cómo se nos ofrece hoy, cuando ya el intelecto ha conquistado los dominios del espíritu.

Ordene sus trabajos a la IMPRENTA GUTENBERG, frente a «La Tribuna», y después será nuestro mejor cliente

JOSÉ FRANCISCO VILLALOBOS

MERCHANT'S GOLD LABEL SCOTCH WHISKY

EL PREFERIDO DE LOS CONOCEDORES



DE AROMA EXQUISITO

SUAVE COMO LA SEDA

Pídalo en las principales cantinas

DISTRIBUIDORES:

FRANCISCO J. GALDERON & Co.

San José, - Teléfono 3018 - Costa Rica

New England

DELCORE & ARONNE

Escandaloso surtido de Juguetes

La única casa que cuenta con las más variadas novedades en este ramo.

Visítenos para que se asombre de nuestros precios.

Ricardo Rojas Vincenzi

Ricardo Rojas Vincenzi apareció en el mundo de las letras nacionales desde que tuvo dieciocho años. Desde los catorce colaboró en varios periódicos de la capital dando muestras de una comprensión muy rápida. Pero, con la publicación de su primera obra, Mosaicos, afirmó sus aficiones literarias de un modo definitivo. Algo raro en este muchacho es el que haya podido liberarse de todo exceso escolástico. Eligió, entre el clasicismo de las viejas escuelas y el modernismo galopante de las modernas, un sitio de sensatez que revela una mesura y un buen gusto excepcionales. Examinando el principio evolutivo de los espíritus puede afirmarse que llegarán a realizar lo que supieron concebir desde los más tiernos años de su trabajo. Por esto, no es aventurado decir que el camino artístico de Rojas Vincenzi lo conducirá a un plano juicioso sin dejar de lado el ímpetu muy personal de su inquietud.

Rojas Vincenzi abandonará cada vez más los recursos de gabinete de la retórica y expresará con mayor amplitud los sucesos interiores de su fina psicología. A estas horas no hay muchacho en el país, de

su edad, que maneje con mayor soltura los recursos del cincel. A más de esto, no es exagerado decir que su precio-



simo lo conducirá a la realización de obra permanente. Tiene páginas que reproducen con manifiesto deleite las revistas americanas; posee ya un nombre envidiable en las letras continentales.

RUFINO MELGAR Y COELLO

LA LUCHA

Gran Fábrica de Café Molido

Unica en Puntarenas

Ofrece a su clientela y público en general, el mejor café molido que se produce en el país, por su calidad insuperable; elaborado con grano de primera, pergamino y pilón. Garantizamos que quedarán satisfechos o devolvemos el dinero. Nuestro café es exquisito desde el primero hasta el último sorbo. Atención y precios especiales en ventas al por mayor.

Una visita y se convencerá

Acabamos de recibir, importado directamente, loza, tazas de porcelana, todo estilo. Picheles en gran variedad de tamaños. Platos ordinarios y floreados de porcelana. Hierro enlozado varios estilos. Harina «Daigton» y «Luz del Norte» de primera, para galletas y pan francés. Manteca, abarrotes y toda clase de artículos de primera necesidad.

Quien compra barato, fresco y de buena calidad, economiza su dinero, no lo dude.

Miguel A. Córdoba & Co.

Puntarenas - Apartado 21 - Costa Rica

MILLONARIOS EN SALUD son aquellas personas que toman LEVADURA "FLEISCHMANN"

Pruebe esta receta para robustecer

Tome dos o tres pastillas de Levadura Fleischmann diariamente con regularidad. Librese Ud. mismo de estreñimiento,

indigestión y enfermedades de la piel, limpiando sus intestinos sin ayuda de medicinas irritantes.

De venta en San José: Agencia de Frank de Castro & Hno.; Nueva Botica del Carmen; La Farmacia Americana; Rafael Gallegos, «El Tramito», Mercado Central; Aranjuez, Pulpería «Bella Vista»; Cartago, Cantina Bruno Frías; Alajuela, Rubén Pinto; Puntarenas, Remigio Carranza.

Gran Sucursal de Café y Cacao Molido

TELEFONO No. 2804

RICARDO DORADO E HIJO

APARTADO No. 24

Diagonal a la Botica Solera - Paso de la Vaca

CALIDAD, PUREZA, RENDIMIENTO; esto es lo que distingue a los
productos de "DORADO"

CAFE, CACAO o BOMBONES

Teléfono 37 - Dirección Telegráfica: EUROPA - Apartado 71

GRAND HOTEL EUROPA

RAUL STREBER & Co., Propietarios - Puntarenas, Costa Rica



El mejor y único que cuenta con todo el confort necesario en este Puerto.

Trabajamos en combinación con los mejores hoteles de la capital, de Panamá y de las Repúblicas de Centro América.

Para la Gran Temporada de Veraneo

Precios rebajados y al alcance de las personas que deseen hospedarse bien, con comodidad y decencia.

BAÑOS EN TODOS LOS CUARTOS.

AGUA EN ABUNDANCIA



ASEO ESMERADISIMO EN TODOS SUS DEPARTAMENTOS



Agua cocida y filtrada

~~~~~  
**Escriba y será bien atendido**  
 ~~~~~

Pida reservamiento con tiempo

PSICOLOGIA DE LA FATIGA

La fatiga, desde el punto de vista psicológico, o sea tal como aparece en la introspección, es en general una especie de estado afectivo desagradable en el que se entorpece en mayor o menor grado la actividad, pudiendo llegar la actividad para el trabajo hasta una completa impotencia. Hemos venido hablando de la fatiga psicológica en general; antes de describirla más determinadamente, es menester distinguir dos clases de fatiga: la corporal y la mental. Ambas son estrictamente psicológicas, ya que ambas son fenómenos de conciencia más o menos apreciables por la introspección; y, por otra parte, por más que presenten ciertas analogías, son entre sí suficientemente distintas para que deban estudiarse por separado.

La fatiga corporal.—En efecto, la fatiga corporal es la fatiga propia principalmente del sistema muscular, sobre todo de los músculos que sirven para el movimiento de traslación o de la marcha. El aspecto afectivo, molesto o desagradable y la mayor o menor incapacidad para la continuación del trabajo o del ejercicio aparecen evidentemente en la conciencia cuando, por ejemplo, después de una marcha forzada o de una larga caminata nos tendemos rendidos a descansar. Los síntomas ordinarios de esta clase de fatiga muscular son de todos conocidos. La respiración se hace más frecuente y más profunda, aumentan las pulsaciones; asciende la temperatura hasta producir el sudor; siéntese dolor principalmente en los miembros que trabajan; disminuye su fuerza y vigor, y, por fin, se paraliza el trabajo cediéndose irresistiblemente a pesar de todos los esfuerzos de la voluntad en contrario.

La fatiga mental.—Diversa de la fatiga corporal es la mental, por más que presente con ella ciertas analogías. Entendemos por fatiga mental la que afecta a la actividad mental, usando la palabra **mental** en un sentido amplio, en cuanto se refiere a todo nuestro psiquismo o al conjunto de todos los fenómenos de conciencia que en un momento dado constituyen nuestro estado consciente o simplemente nuestro estado afectivo; ya sean esos fenómenos de orden superior o anorgánico, ya de orden inferior u orgánico, considerados siempre tal como se encuentran en la realidad, o sea íntimamente relacionados, unidos y condicionados entre sí, y no separadamente como se describen para el estudio en los tratados científicos.

Los síntomas de la fatiga mental son en parte semejantes a los de la corporal antes mencionados. El rendimiento del trabajo va disminuyendo

primero en calidad y luego también en cantidad; aflojase la tensión de la atención y sobrevienen las distracciones. La percepción sensitiva va haciéndose más lenta e imprecisa; las asociaciones de ideas e imágenes resultan a veces desconcertadas, y la fantasía se empobrece. Esto por lo que se refiere a la actividad mental en sí misma; mas el cansancio de ésta redonda asimismo en la corporal, disminuyendo también paulatinamente la capacidad de trabajo de los músculos voluntarios; los movimientos tórnanse lentos; la respiración va siendo más superficial y más rápida; el pulso aumenta; sube la temperatura enfriándose los pies; comienza a apoderarse de uno el disgusto por el trabajo y sobreviene el agotamiento y la tendencia a descansar y a dormir (1).

Síntomas generales de los casos extremos.—En ambas fatigas, y en los casos extremos o grados elevados de las mismas, se notan, además, síntomas aun más notables. En general se entorpece la vida consciente y disminuye toda clase de sensibilidad, disminución que naturalmente afecta primero a los órganos más débiles. Puede llegar a estrechar-

se el campo visual, a sobrevenir la acromatopsia o ceguera para el color, y la sordera. A veces se presenta el vértigo. La fisonomía y la actitud toda presentan señales evidentes de depresión y apatía; la voluntad se debilita hasta llegar a las veces a una completa abulia; brotan tendencias ilusorias y es muy grande la sugestibilidad. Se experimenta la necesidad de satisfacer las necesidades de comer, beber, fumar, etc., sin que esto satisfaga.

Naturaleza psicológica de la fatiga.—Toda fatiga, pues, así la neuromuscular como la mental, psicológicamente considerada, no es un acto simple, sino más bien un estado efectivo integrado por muchos elementos psíquicos, entre los cuales sobresalen los de orden afectivo o sentimental, correspondientes principalmente a sensaciones táctiles, más o menos oscuras y subconscientes, del sistema nervioso y muscular. La fatiga, pues, no es más que una clase particular de cenestesia. Naturalmente, su asiento inmediato, como el de todo fenómeno psíquico orgánico es siempre el sistema nervioso; si bien, en cuanto a los efectos dinámicos de la fatiga corporal, la fatiga reside tam-

bién en los músculos. Las investigaciones por medio del ergógrafo han servido, en erecto, entre otras cosas, para distinguir la parte correspondiente a los centros nerviosos, y la que es propia de los músculos en la fatiga. Así, por ejemplo, cuando después de una serie de contracciones voluntarias del dedo medio, hechas por medio del ergógrafo, el músculo hállase ya casi agotado, si se excita eléctricamente el nervio mediano, se produce artificialmente una serie de nuevas contracciones. Suprimidas luego esas excitaciones artificiales, se nota que es posible todavía una serie de nuevas contracciones voluntarias, tan energías como las del principio. Como quiera que en tales condiciones, el músculo no ha dejado de trabajar y solamente han podido descansar los centros cerebrales, síguese manifiestamente de ahí que los centros nerviosos se fatigan antes que el aparato periférico neuromuscular. Luego es menester admitir dos clases de fatiga en la fatiga corporal, la puramente nerviosa de los centros, y la neuromuscular de la periferia. Esta intervención de la fatiga de los centros en la fatiga muscular, puede dar luz para explicar el influjo mutuo que se nota en los síntomas descritos, entre la fatiga mental que directamente afecta a los centros y la muscular. El ergógrafo de Mosso ha permitido, además, estudiar otros muchos puntos relativos a la fatiga, que no es posible enumerar aquí, si bien es conveniente hacerlo constar, para que sea el fundamento que puede tener la apreciación de la fatiga, aun de la mental, por medio del ergógrafo, procedimiento que mencionaremos más adelante al tratar de la medida de la fatiga.

Fatiga subjetiva y fatiga objetiva.—La fatiga que hasta aquí hemos descrito es la fatiga subjetiva, o sea la fatiga tal como se presenta a la conciencia por la introspección. Pero, además, es de suma importancia, especialmente para la práctica, el distinguir y conocer bien el aspecto objetivo de la fatiga, o sea la fatiga objetiva, la cual no es otra cosa que la inmutación misma del organismo que, a lo menos normalmente, da lugar al sentimiento descrito de fatiga. Qué cosa sea esa fatiga objetiva, en qué consista, qué cambios se verifiquen en la constitución íntima de los tejidos y de las células nerviosas cuando sobreviene la fatiga, es propio de la Bioquímica, de la Fisiología y aun de la Patolo-

LA ESMERALDA

JOYERIA

De MARIA CRISTINA vda. de DAM

Ofrece a su distinguida clientela, el surtido más completo en juguetes acabados de recibir. Gran variedad en artículos para regalo de Noche Buena. Haga una visita y economizará su dinero.

Frente a la Inspección de Hacienda
Tranvía Plaza González Víquez

(1) Cfr. Frobes, S. J. *Lehrbuch der experimentellen Psychologie*, 3a. ed., vol. I, pág. 173.

gía el determinarlo. Después de un resumen de las principales disquisiciones psicofisiológicas, hecho en vista de las conclusiones de los mejores autores, acerca de las causas fisiológicas de la fatiga, o sea acerca de la naturaleza de la fatiga objetiva, el Padre Ibero (1) termina distinguiendo tres grados de fatiga mental objetiva, que son los siguientes: 1o. cambio tóxico del líquido encefálico; 2o. gasto notable de las reservas celulares nerviosas; y 3o. enflaquecimiento de la misma célula nerviosa, y tal vez desorganización del aparato reticular de Golgi. A estos tres grados de fatiga objetiva corresponden, según el mismo autor, otros tres en la subjetiva, de los cuales el 1o. importa la sensación de cansancio, el 2o. la nerviosidad durante el trabajo y el agotamiento de fuerzas después del trabajo, y el 3o. la neurastenia o sea la incapacidad de trabajos mentales que pidan resistencia. "La fatiga en el primer grado, dice este autor, es como el enturbiarse el río con el agua de los torrentes que a él afluyen. La fatiga en el segundo grado es el crecer de la corriente con tales avenidas que esté para salir de madre: la ruina se limita a las riberas y muros de contención. La fatiga en el tercer grado es como el río que inunda los campos dejándolos asolados y al labrador sumido en la miseria".

Separabilidad mutua de las dos fatigas. — Innumerables son las causas de todo orden que pueden llevar al hombre a tales extremos, entre las cuales una de las más terribles por lo oculta, es sin duda el que esos dos aspectos de la fatiga mental puedan en casos anormales existir uno sin el otro. Es esto un hecho que interesa grandemente así al psicólogo como al pedagogo, por la trascendencia que puede tener para la vida práctica. En efecto, en los sujetos normales esos dos aspectos de la fatiga van generalmente paralelos, de suerte que la fatiga objetiva es causa real de la subjetiva, y ésta es la percepción real y no ilusoria de aquélla; bien así como la percepción sensitiva supone la realidad del objeto sensible percibido, y el objeto sensible es a su vez la causa normal de la percepción. Este paralelismo tiene una finalidad muy grande, y es de suma utilidad para la práctica y el buen régimen de nuestra actividad. Porque, así como todo sentimiento doloroso nos avisa a tiempo de la inconveniencia de la operación a la que va unido, que ésta es la finalidad del dolor en la vida; así también la fatiga que, como dijimos, psicológicamente es una clase de sentimiento doloroso, tiene por objeto advertirnos de que la prolongación del trabajo puede sernos perjudicial, invitándo-

nos a tiempo a descansar y a reparar nuestras fuerzas agotadas. Empero, así como en el orden de la percepción sensible se dan a veces defectos por los que los objetos presentes no son percibidos, e ilusiones por las cuales se perciben objetos que en realidad no existen; así también puede suceder en casos anormales o extraordinarios, que exista la fatiga y aun el agotamiento objetivo sin ser notado, o por lo menos no en la proporción en que debería serlo, y que, por el contrario, se dé también el caso de que uno se sienta fatigado ilusoriamente estando el organismo enteramente descansado y con fuerza para trabajar.

Peligros de la separación de las dos fatigas.—Esta separación de los dos aspectos puede acarrear fatales consecuencias así para el individuo como para la sociedad, si no es reconocida y remediada a tiempo, restableciendo el equilibrio normal entre ambas. Porque la fatiga objetiva sin la subjetiva correspondiente puede ser parte para que el sujeto continúe trabajando cuando su organismo está ya agotado o próximo a agotarse, con lo cual puede fácilmente venir a caer en la neurastenia o en otras neurosis que luego le imposibiliten por mucho tiempo, y aun tal vez para siempre, para hacer algo de provecho. Y por el contrario, la fatiga subjetiva iluso-

ria o no acompañada de la fatiga real objetiva, hace al hombre perezoso y holgazán, llevándole a la inacción, a la indolencia, a la incapacidad de todo esfuerzo, a la debilidad de carácter, y aun a veces, a una completa abulia, con lo que abdica de su dignidad de hombre. De ahí tantos hombres completamente inútiles para la sociedad, y sumamente perjudiciales, aun para sí mismos, que por no haber sabido resistir a tiempo la ilusoria sensación de fatiga en el trabajo, con la prolongada inacción fueron cada vez acen tuando más el desequilibrio entre ambas fatigas, hasta llegar a ser completamente incapaces del menor esfuerzo.

Por esto es de suma importancia que todo hombre esté muy alerta acerca de la separabilidad de estas fatigas para remediarla a tiempo con un prudente y metódico tratamiento; pero sobre todo los padres de familia y los maestros encargados de formar el carácter de los niños y de los jóvenes, han de vigilar constantemente para que en todo caso se conserve el equilibrio normal entre las dos fatigas, procurando por todos los medios posibles una sabia y prudente higiene en el trabajo mental. Por esto sería de sumo interés para todos, pero espe-

(1) Psicología empírica.

La fusión de 4 FAMOSAS Fábricas de Sombreros Americanos

crearon el



“DISNEY”

El sombrero que asombra por su

ELEGANCIA, CALIDAD y DISTINCION

Exclusividad de EL DANDY

SAUMA

cialmene para los maestros, el contar con medios seguros para apreciar y medir de alguna manera la fatiga objetiva.

El medio ordinario de apreciar la fatiga objetiva.—El primero de los medios y el de uso común, para conocer la fatiga objetiva, se tiene en la introspección, es decir, en darse cuenta del sentimiento de fatiga y decaimiento de las fuerzas que normalmente la acompaña. En el hombre normal y perfectamente equilibrado, si además no se halla bajo la influencia de otros factores extraños que obren subconscientemente o que le sugestionen en uno u otro sentido, es sin duda el más fácil y el más exacto de todos, como dado al fin por la misma naturaleza. Cuando después de un tiempo razonable de trabajo se presentan los síntomas de la fatiga subjetiva, señal es que también se da la objetiva, y que por tanto, ha llegado ya el tiempo de interrumpir aquella ocupación y de descansar hasta que el organismo esté repuesto de las pérdidas sufridas.

Imperfecciones e inconvenientes del método puramente subjetivo.—Mas ¿cómo será posible conocer si está bajo el influjo de algún factor subconsciente o de la sugestión? El hombre aprensivo fácilmente creará al menor asomo de fatiga subjetiva que ya tiene el

organismo agotado; el holgazan o poco acostumbrado al trabajo mental verá señales evidentes de fatiga objetiva donde no hay más que la sensación del esfuerzo que todo trabajo requiere. Y, por el

a propósito, podrá evitar el engaño por una y otra parte. Pero no es menos cierto que este método puede ser en no pocos casos insuficiente, sobre todo si se trata de niños y jóvenes que no tengan todavía aquella

permitiese en un momento dado apreciar, de una manera objetiva e irrecusable, la presencia y el grado de desgaste y cansancio del organismo. Hasta el presente, que sepamos, no se ha logrado todavía un medio semejante, que sea absolutamente cierto, si bien los distintos modos de proceder hasta ahora empleados, puedan dar luz a los que quieran dedicarse a la investigación de este problema sumamente interesante, así desde el punto de vista especulativo como del práctico. Por esto mencionaremos los principales métodos empleados, sin pretender exponer por extenso su técnica, ni mucho menos hacer de ellos una crítica, lo cual nos obligaría a extendernos demasiado.

Para proponerlos con algún orden, los dividiremos en dos grupos, de los cuales el primero será el de aquéllos que no exigen material determinado y que se sirven de los mismos ejercicios propios de la escuela, por lo cual los llamaremos métodos escolares; mientras que los del otro grupo, por exigir más o menos materiales o procedimientos distintos de los de la escuela, los designaremos con el nombre de métodos de laboratorio.

(Continuará).

MAGNESURICO

PODEROSO DISOLVENTE DEL ACIDO URICO

Preparado efervescente a base de Litina y Piperazina, asociados a la Magnesia con fermentos digestivos naturales.

Antiséptico intestinal para la dispepsia, malas digestiones, acidez, dilatación del estómago, gases, etc. etc.

LO VENDEN TODAS LAS BOTICAS

Unicos Distribuidores

BOTICA VARGAS

APARTADO 716

TELEFONO 2812

contrario, el hombre trabajador y entusiasta por lo que tiene entre manos, o el que es impulsado por el interés científico o económico, fácilmente se persuadirá de que, por más que sienta la fatiga subjetiva, no ha llegado aún el tiempo de descansar. Es verdad que en gran parte una reflexión serena y un examen atento, sobre todo si se hace en tiempo

discreción que sería menester y que, por tanto, han de ser dirigidos en esto por sus maestros. Por esto serían sumamente útiles en esta materia las medidas objetivas que fuesen incompatibles con las ilusiones de la introspección, y haría una obra de gran provecho el que lograrse encontrar un procedimiento fácil, un test o prueba bien construida, que

LA TIENDITA

La Tienda de Confianza para las Señoras

No deje de pasar a ver el inmenso surtido que tenemos que ofrecerle de las últimas novedades de París. Cada día tenemos alguna sorpresa agradable para nuestros estimados clientes.

Géneros, ropa hecha para señoras, sobretodos, sombreros, medias, ropa interior de seda, objetos para regalos, Juguetes, etc., etc.

Si todavía no es socio de nuestros clubs, venga a visitarnos y con seguridad que tomará una acción. ₡ 2.50 por semana y puede llevar lo que guste.

BAJOS HOTEL PLAZA, A LA PAR DEL INSTITUTO DE BELLEZA

Teléfono No. 3395 - Apartado No. 961

Ahora que ya está todo concluido—decía la carta; — ahora que el fallo injusto del jurado ha puesto entre la sociedad y yo una barrera de treinta años que mi escasa salud no me consentirá saltar, quiero darte a tí, que aun en los días envenenados inmediatos al crimen tuviste palabras de piedad y me exhortaste a decir algo en mi defensa, la razón de aquel obstinado mutismo. Si me has visto seguir los debates con resignación, si oíste al defensor rogarme en vano que le diera un apoyo, siquiera débil, para añadirlo a mis buenos antecedentes y sustentar su alegato, no lo tomes por desvío o embrutecimiento. Precisamente cuando él insinuaba la posibilidad de algún disturbio cerebral, yo sentía encenderse mi cordura como una luz y, después de alumbrar todas las posibilidades, decirme cuán estériles serían mi disculpa, mis motivos, que sólo podrían ofrecer, sin mancharse de mentira, causas fugitivas e incorpóreas a quienes para disponer de mí tenían el argumento irrecusable de los hechos. ¿No asesiné? Sí. ¿No está manifiesta la alevosía del asesinato? Sí. Bajo el móvil obscuro del crimen, ¿no aparece claro que no recibí de ella ni ofensa ni siquiera excitación alguna? También. Por eso, cuando habló el fiscal de sadismo y de otras sandeces, viste en mis labios aquella sonrisa de impotencia in-

terpretada por todos como una confesión. Y sin embargo... Hoy, que después de un año de presidio, vencido por las privaciones, domado por las labores manuales, siento la indiferencia pública cerrarse como la puerta de otra cárcel espiritual sobre el recuerdo de "mi caso" me obsesiona la necesidad de explicar este "sin embargo", y para no decirlo a ninguno de estos seres desventurados o perversos que conviven conmigo, pongo tu nombre al principio de este papel y escribo esta carta que acaso no me decida a enviarte nunca.

¿Cuán absurda debe parecer esta historia a esa infinidad de hombres vulgares y felices, a quienes el Misterio no ha elegido para ahincar en ellos su garra! Para no añadir obstáculos a la casi imposibilidad de explicación, he de proceder con método y remontar el curso de mi vida casi hasta la niñez. Tú, que te sentaste conmigo en los bancos del Instituto, crearás conocerla tan bien como yo, mas siempre hay en las vidas rincones ocultos no revelados ni aun a los más próximos. Así, te extrañará saber que el día de nuestro examen de Re-

tórica—¿te acuerdas?— cuando me dió aquel desmayo que muchos compañeros juzgaron marrullería o gana de apiadar a los profesores, ví por primera vez los ojos que habían de perderme. Los ví claramente, dentro de mí, destacar del fondo de una cara de facciones indeterminadas, las pupilas grises, los iris muy negros y la esclerótica de un color pajizo. Aquello duró solo un segundo, pero la mirada fue tan intensa que durante muchos días quedó grabado en mi sensibilidad, y las dos o tres veces que quise decir a mis padres y a algunos amigos, a tí mismo, algo de la alucinación, una voluntad más fuerte que mi ansia paralizó mi boca... El examen fue el 4 de junio del 82 a medio día, me acordaré siempre; y mi emoción al resolverse en congoja, hizo posponer el último ejercicio para dos días después. Tuve notas brillantes y mi pobre padre me compró en premio el reloj tan deseado desde hacía tiempo; pero ni el regalo ni las felicitaciones lograron adormecer la inquietud de volver a ver aquellos ojos, y esa inquietud fue poco a poco transformándose en terror. Toda puerta, toda

ventana, todo sitio por donde pudiera entrar me causaba zozobra, y a veces, en medio de una conversación, mi interés se apartaba de las palabras para seguir en el aire algo invisible, algo deseoso de plasmarse y de tender hacia mí las curvas flechas de las pestañas, el círculo gris, el puntito negro chispeante y la pajiza almendra con su brillo de concha marina... Esta tortura duró muchos días, casi hasta el otoño. Mi vida era entonces de ejercicios al aire libre, de nutrición sana, y a pesar de eso languidecía. Los médicos, después de auscultarme y de hacerme preguntas difíciles, decían a mis padres: "No tiene nada... Tal vez crece mucho y eso es todo... Que no le aprieten demasiado al empezar el curso". Y como yo no podía decirles que aquello era obra de los ojos malditos, tomaba los reconstituyentes para no contrariar a mamá y procuraba aturdirme con los hechos, interesarme por todas las cosas, esperando hallar en cada suceso lo medicina única: el olvido.

Y casi olvidé... ¿Qué no puede olvidarse a los catorce años? Pasaron diez, cursé en la Escuela de Arquitectura, y los estudios, las ilusiones y la pubertad fueron retoños tan fragantes que más de una vez pensé en la antigua alucinación y un mohín de mofa separó mis labios. A pesar de eso, un día me sorprendí al

ALMACEN MADRIGAL

FERNANDO MADRIGAL & Co

He aquí el almacén de aquellos comerciantes detallistas que desean cerrar un periodo comercial con buenas utilidades. El sistema que tiene el ALMACEN MADRIGAL, de enviar a Estados Unidos y Europa a uno de sus socios para comprar personalmente en las fábricas, con lo cual se evita gran cantidad de recargos en las mercaderías por concepto de comisiones y demás, es una prueba de que nuestras mercaderías son de garantía intachable y precios excepcionales.

VISITE ESTA ACREDITADA CASA, ANTES DE HACER SUS COMPRAS POR MAYOR

COSTADO OESTE DEL MERCADO

recordar tan bien aquellos ojos, y otro hube de realizar dolorosos esfuerzos para no pintarlos en un dibujo cuyo modelo me parecía menos vivo que mi visión interna. Entonces comprendí que debajo de las floraciones guardaba el tronco la carcoma, que los ojos terribles no estaban muertos, sino ausentes, y que un día u otro se me volverían a aparecer.

Esta sensación de temor se agudizó y duró varios días, durante los cuales las alternativas me daban la impresión de que los ojos estaban como indecisos entre mirarme o no, y luego comenzaron a alejarse. No es que desaparecieran de mi memoria, sino que al pensar en ellos los veía muy lejanos, igual que durante los diez años últimos, como al través de unos gemelos poderosos puestos al revés. Esta anomalía no modificaba ni mi vida de reacción ni mis estudios. Salí de la escuela con el número cinco, me independicé, conocí a mi mujer, nos casamos... Mi existencia era activa y fructífera; sano de cuerpo y de espíritu, triunfaba de las envidias profesionales y a cada esfuerzo sucedía la recompensa; hasta el no tener hijos, el carácter frívolo de mi mujer y la holgura económica contribuían a procurarme la paz necesaria a mis labores. Tú has conocido mi casa, mis obras; y comprenderás cuán poco quejoso debía estar yo de eso que llaman suerte. Sin tener nada de ogro, al contrario, gustábame ponerme a cubierto siquiera un rato cada día de la turbamulta social, y ahora te confieso que no era por empaque de hombre de estudio, sino por necesidad del recogimiento preciso para pensar en los ojos terribles... Porque desde el temor de la segunda aparición ni un solo día pude pasar sin dedicarles un rato; rato tan desagradable, tan imperativo e imprescindible a mi espíritu, como algunas funciones fisiológicas al cuerpo. ¿No recuerdas haberme visto muchas veces, a medio día, al sonar las cuatro, despedirme con celeridad pretextando una ocupación que jamás confesaba ni retrasaba? Acaso también tú me atribuiste alguna aventura; confíesalo... Era que mi espíritu, habituado al método riguroso de las matemáticas, llegó a regular la irregularidad que lo minaba... A las cuatro y media, estuviera donde estuviera, me aislaba en mí mismo y me ponía a pensar en los ojos con toda mi alma. Este doloroso tributo, oculto para todos, no entorpecía en lo más mínimo mi inteligencia ni quebrantaba mi salud; ya sabes

que hasta la misma mañana del crimen hice mi gimnasia y trabajé con perfecta lucidez, y que he combatido victoriosamente las insinuaciones piadosas del defensor, obstinado, igual que todos, en atribuir a falta de razón los actos cuya razón desconocen. Una existencia perfecta de equilibrio en cada día de la cual hubiera un instante de vesania y de horror; esa era la mía.

Los meses pasaban sin aportarme ningún consuelo. A veces preocupábame la idea de sufrir una manía pueril o el comienzo de la locura; mas la regularidad de mis trabajos, mi bienestar físico y la imposibilidad de hablar o insinuar siquiera algo de aquello, me convencieron de que los ojos eran reales y de que estaban ligados a mi vida por un hilo invisible, elástico, fortísimo, que sólo la Muerte podría cortar con su segur... Una tarde, de vuelta de reconocer un edificio ruinoso, volví a tener la impresión tremenda de que los ojos se acercaban. Habían pasado siete años desde la sensación semejante, y sin embargo, reconocí en seguida la misma clase de inquietud, de dolor. Los ojos se acercaron lentamente durante muchos días, hasta que un domingo tuve la certeza de tenerlos ya próximos y de poder de un momento a otro encontrármelos, verlos objetivamente, como los había visto tantas veces dentro de mí desde el día del examen de Retórica.

Y al fin los ví; los ví no sólo un instante ni en aislamiento excitado favorable a las quimeras, sino largo rato y en medio de la calle. Era de tarde, poco después de "su hora" cuando se me aparecieron, y como la primera vez no percibí ni el cuerpo ni las facciones de la cara a que pertenecían. Súbitamente sentí algo punzante hasta el fondo de los huesos, y volví la cabeza seguro de ver los iris tenebrosos, las acoradas pupilas, los óvalos vítreos de blancura terrible... Lleno de valor, y para acabar de una vez, fuí a su encuentro en lugar de huírles, y durante un rato anduvimos así por entre la gente, hasta que los ví meterse en una travesía solitaria y después en el

tercer portal a la derecha. Yo estaba solo y todo mi valor se volatilizó; incapaz de volverme atrás, seguí andando, y al pasar frente al zaguán los ví fulgir en la sombra y hube de realizar un esfuerzo enorme para no entrar tras ellos... El mismo miedo multiplicó mis energías: eché a correr, me mezclé jadeante a la muchedumbre, regresé a casa y tuve la heroicidad de hablar de cosas pueriles para ocultar mejor mi secreto. Encontré a mi mujer en la cocina, pues acababa de despedir a la criada, y dos veces tuve intención de confesarle todo o al menos de decirle que me encontraba enfermo; mas tampoco pude y devoré en silencio mi fiebre fría y lúcida, y en el largo insomnio, aseteando las tinieblas con la mirada, el mismo temor me hizo desear en vano que los ojos se me volvieran a mostrar... ¡Ah, qué larga noche! ¿Cómo iba a figurarme yo que los tenía tan cerca?... ¡Tan cerca!

A la mañana siguiente fuí a la oficina y estuve trabajando en unos proyectos aunque sin lograr sacudir el malestar. Al medio día llegué a casa, entré con mi llave, y ya en el comedor me senté a leer los periódicos según costumbre; mi mujer no tardó en llegar, me dió el beso habitual y se sentó frente a mí; yo leía algo de teatros y luego la fuga de un banquero; leía tan prodigiosa y absurdamente interesado, que no sentí cuando sirvieron la sopa y mi mujer hubo de llamarme la atención:

—Vava, a comer... Aquí tienes la criada nueva.

Alcé la cabeza y debí ponerme muy pálido, porque la ví sobresaltarse y acudir en mi ayuda.

—¿Qué te pasa? ¿Te sientes mal?

Denegaba con la cabeza y de mis labios no podía salir ni una frase... ¿Has comprendido lo que era? Los ojos terribles estaban allí, vivos, claros, más claros que nunca; pero no en la penumbra de un rostro como otras veces, sino en la cara de la nueva criada; y sin concordar con las facciones, con los ademanes, con la sonrisa humilde, me miraban con aquel mirar sólo visible para

mí, y reducían, aniquilaban mi voluntad de estar sereno lo mismo que la llama del soplete vence la resistencia del metal.

Yo habría gritado, huído, pero fue imposible: dócil al consejo de mi mujer, obstinada en atribuir a debilidad y exceso de trabajo el accidente, empecé a comer, clavada la vista en el plato, y ellas dos se pusieron a hablar, a hablar... Yo no oí con el oído, sino con el corazón aquellas palabras a la vez sencillas y pavorosas.

—¿Usted debe ser muy joven, verdad?

—Sí, señorita. Ya ve usted. Nací el 4 de junio del 82.

—¿A qué hora, a qué hora?— le pregunté sin contenerme ya.

—¿Qué cosas tienes! ¿Cómo va a saber eso?

A medio día, señorito... Lo sé porque mi madre me lo ha dicho muchas veces... En seguida de nacer me sacaron de aquí y estuve entre la vida y la muerte. Luego nos fuimos a la Argentina y hace diez años volvimos y casi estuvimos decididos a venir a vivir aquí, pero a mi padrastro le salió otra buena colocación allá y fuimos otra vez.

—Allí han estado siete años, ¿no es eso?

—¿Cómo lo sabe usted?

—Pero ¿tú conoces a esta chica? Por qué estás así?

Y una energía independiente de mi voluntad me hizo erguir, tomar un aspecto tranquilo y decir con acento sincero:

—Tengó idea de haber conocido a su padrastro... ¿Y hace mucho tiempo que llegaron ustedes?

—Ayer. Como estamos solas mamá y yo, y los parientes no tienen casa bastante y no nos recibieron como pensábamos, pues yo le dije a la mamá: "Lo que ha de ser después, que sea en seguida". Y busqué casa.

¿Cómo describirte ahora los hechos que se amontonan, que se atropellan? Sin duda, salvo los ojos, todo era bondadoso en la pobre muchacha; mi mujer le tomó gran apego y a cada uno de mis pretextos para despedirla, supo argumentar, cual si supiera que yo no podía decirle el verdadero motivo. Desde entonces llevé en mi casa una vida de persecución, de tortura. Al abrirme la puerta, al entrar en una habitación, al transponer un pasillo, los ojos se fijaban en mí y sus iris de ébano parecían decirme: "¿Creías que no vendríamos a buscarte? Ya estamos aquí, ya no nos iremos nunca más". Al principio inventé ocupaciones, invitaciones, para escapar; pero al mismo tiempo la fuerza magné-

AGUSTIN SALAS M.

En el Mercado Municipal

He aquí el tramo que vende más barato. Cuento con un inmenso surtido en postales. Gran variedad en artículos de joyería falsa. Aquí encuentra Ud. el surtido más completo de cintas, motas, encajes. Gran variedad en carrieles, fajas y juguetes.

ESTRELLA DE ARTE

De G. ARTAVIA

SASTRERIA

SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE

TELEFONO 3686

ESTRELLA DE ARTE

De G. ARTAVIA

SASTRERIA

SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE

TELEFONO 3686

tica de los ojos me atraía y concluí, para no separarme de ellos, por hacer en casa hasta muchos trabajos que antes realizaba fuera. Te juro que en esa atracción para nada entraba su cuerpo; apenas recuerdo que era menuda, desgarbada y que su rostro—como han notado los periódicos con su indelicadeza de siempre,—nada debió tener de seductor. Acaso hubiera en su sonrisa algo de bondad, pero bondad ajena a todo incentivo sensual. "Yo bien quisiera libertarte y libertarme yo... ¡Tú no sabes cómo son estos ojos!"—parecían repetir sin palabras los finos labios que luego ví gruesos y cárdenos... Y si al decir el fiscal las petulantes insulseces que dijo acerca de las degeneraciones, yo hubiera podido explicar a los jurados la verdad o ponerles ante la vista los ojos funestos, y hacer hablar a los propios labios de la muerta, que de seguro me darían las gracias por haberlos librado de la terrible vecindad, ahora estaría libre... ¿Comprendes ya? ¿Debo aún contarte el resto? ¿Cómo describirte aquella vida, aquel huír constante en la estrechez de la casa, de los ojos que era imposible dejar de mirar? Lo que pasó habría sucedido mucho antes si en cien ocasiones mi mujer no me hubiera prestado, con sólo su presencia, ayuda inconsciente. Mas al cabo un día nos encontramos solos en la casa y...

Yo la sentía rebullir en la cocina y estaba alerta sobre mis planos, pidiendo en una oración de todo mi sér que se quedara allá, y al mismo tiempo con la convicción de que esa plegaria no sería atendida. La espera debió durar mucho rato, no sé... Fue una de esas horas en que se siente el elemento de eternidad de cada minuto... ¿Por qué extremaban los funestos ojos su crueldad, martirizándose con aquella interminable espera? ¿Ellos mismos no habían dicho, sirviéndose de la boca bondadosa, que lo que había de suceder después era mejor precipitarlo?

Al fin sentí pasos, me levanté de un golpe y en la oscuridad del pasillo mis manos avanzaron con furor homicida hacia los puntos enemigos que fosforecían en la sombra y avanzaban hacia mí armados también con las armas invencibles de su mirada. ¿Por que había de ocurrir el encuentro en las tinieblas, donde yo no podía ver su cara, su cuerpo desnudo, su cuello fino como un tallo, todo cuanto podía templar mi encono; donde sólo los podía

ver a ellos? Hubo en esto algo misterioso y fatal... Todavía hoy siento el terrible equívoco de la escena... Yo no sentía nada contra ella, te lo juro, sino solamente contra sus ojos; si mis dedos atenuaron su garganta fue por un ademán torpe, instintivo. Si en vez de abrir los párpados desmesuradamente y mostrarme las pupilas y el iris estático y el blanco mucho más grande y viscoso, los hubiera cerrado, te juro que me habría conformado con esa victoria y mis manos habrían aflojado generosamente... Pero estaba escrito que los ojos habían de ensañarse en ella y en mí. Ya el cuerpo se desmadejaba inerte, ya en la piel había rigidez y frialdad, y los ojos permanecían dilatados, retándose. Y no se cerraron hasta mucho después, cuando todo era inútil. ¡Ah, si en vez de cegarme la cólera yo hubiera envarado los dos dedos índices, como dos lanzas, y los hubiera clavado en ellos, sólo en ellos!... ¡Qué gratitud me hubiera guardado para siempre la siegucita!

Y eso es todo, amigo... No lo digas a nadie. ¿Para qué ya? Mi

mujer ha muerto, dicen que de dolor. ¡La pobre! A su existencia vulgar alcanzó también el maleficio de los ojos diabólicos. Todo se me aparece ya remoto en el aislamiento, y la ruda labor, el aire confinado, la media muerte con que la sociedad castiga, las sobrellevo. Cada semana trazo una rayita en mi celda y ya hay muchas... aunque bien veo que la pared—imagen de mi vida—es pequeña para contener las que faltan. Detrás de uno de los patios un naranjo asoma un poco de ramaje que ya ha verdecido dos veces y cuyas nuevas flores estoy aguardando con impaciencia, como si floreciera sólo para mí... Alguna vez la nostalgia de mi vida rota me sube en marejada del corazón, y lloro, y me desespero, y me mustio; pero en seguida lo inevitable de mi culpa me consuela, y a manera de bálsamo viene la certidumbre de que ya los ojos no podrán aparecerse nunca más, de que ya no están ausentes, sino muertos. Para apagarlos fueron precisas dos vidas y una libertad; tres vidas, en fin; pero se apagaron... Te escribo de noche, viendo al través de mi ventanuco un pedazo de cielo salpicado de plata... Aún me faltan veintiocho años, seis meses, dos días y casi medio, porque deben ser cerca de las doce... ¡Ah, si al menos mañana empezara el naranjo a florecer!

Como no hay sitio disponible, la colaboración nacional para **CULTURA** será rigurosamente solicitada.

Nos reservamos el derecho de escoger nuestros colaboradores costarricenses.

LA SASTRERIA PANDOLFI HNOS.

OFRECE
a Precios de Verdadera Ganga:

Vestidos para niños, de casimir y de pana

Camisas, corbatas y pañuelos de últimos estilos

Gabardinas, Lociones y Perfumes
en un extenso surtido

Calcetines para hombres y niños

Al por Mayor Grandes Descuentos
SOLAMENTE VENDEMOS AL CONTADO

Señoras y Señoritas

Acaba de llegar de París la señora ELENA DE GAUBIL con un lujoso surtido de Abrigos y Vestidos de Calle y de Baile, todos ULTIMOS MODELOS DE PARIS.

No creemos exagerar al decir que nunca se han traído iguales a San José, y para convenirse, visite nuestro establecimiento o nuestras vitrinas.

Por esta misma ocasión, nos es grato comunicar a nuestras distinguidas favorecedoras y lectoras en general, que, Mme. GAUBIL ha traído igualmente de París un sin número de CREMAS y PRODUCTOS PARA EL TOCADOR de todos los mejores especialistas, así mismo PREPARADOS para el desarrollo del busto y para recuperar la firmeza del seno.

RIZADO PERMANENTE.—Siempre a ₡ 30, ₡ 35 y ₡ 40; según la cantidad de pelo.

Instituto de Belleza París y Peluquería Francesa

H. Gaubil

Teléfono 3378

Apartado 822

ENSUEÑO

Por G. MARTINEZ SIERRA

Los rayos de sol, quebrándose en las copas de los álamos, caían como lluvia de saetas sobre las aguas verdosas. Rizadas levemente, parecían ellas bullajear de gozo para hacer fiesta a sus dorados huéspedes y centelleaban ellos, afligriéndose con tracerías luminosas la inquieta superficie.

Iba un trazo radiante de burbuja en espuma; perdíase bajo el manto de una sombra envidiosa, y aparecía dos pasos más allá hecho espiga, hecho estrella, hecho serpiente, rota su forma, retorcidas sus líneas, centuplicados sus fulgores por el bullir rumoroso del estanque.

—¿Qué miras, Carlótica?

—Los ves cómo relumbran?

—No sé si están arriba o allá dentro, en lo hondo... Míralos, Vicente; mira cómo se esconden, cómo brillan... Así tendrán los ojos, verdad?

El pastor suspiró.

Sí, de seguro: así tendrá los ojos verdes como el agua, y el pelo rubio como el pan tostado, y la cara de nieve, con dos rosas encima... ¿verdad, Vicente?

—Yo qué sé... —repuso el muchacho, de mal humor.

—Tú qué sabes...! ¿Pues no oíste el cuento lo mismo que yo? ¿Y no dice que los ojos del rey eran verdes?

—Cosas de cuentos.

—Y de veras. ¿No son los cuentos historias que han pasado?

—Sí: hace mil años.

—¿Qué importa! Además, todos los reves deben ser iguales. Ove un secreto...

Habló callandito la pastora al oído de su grande amigo.

—Criatura de Dios, ¿te has vuelto loca? ¿Tú sabes lo que dices? Ir a la corte!

—Para ver al rey.

El bueno del pastor no acertaba a volver de su asombro.

—Es que... verás... —dijo ella con charla apresurada, cuyas incoherencias delataban rubores—verás.

Y empezó a contarle el por qué de la peregrina resolución.

Era el caso que Carlótica había nacido entre aquellas breñas quince años antes, día más, día menos. Nunca supo de padre ni de madre. Durmió a campo raso, como los corderillos, y los rayos de luna, plateando su rostro una vez y otra vez, la hicieron soñadora. Fueron sus maestros

mariposas y pájaros; de ellas aprendió gracia, de ellos alegría; y así fue viviendo, soñadora, graciosa y alegre, sin saber cómo ni para qué. Hasta que un día, acurrucada junto a la lumbre, viendo oscilar las llamas sobre los troncos, entre el bufar del viento y el estallido de las chispas, oyó a una vieja, casi bruja, contar un cuento.

Era la rancia historia del rey desterrado por malos quereres de una hada, de aquel rey galante que olvidó sus cuitas y despreció sus reinos por las trenzas rubias de una pastora. Juraba la vieja que el rey aquél tenía los ojos verdes con rayos de oro dentro, y aunque al oírlo las chispas del hogar se reían y las llamas silbaban, Carlota creyó la conseja y se dió a soñar. Y bajando de ensueño en ensueño, una noche se durmió el amor junto a la pastora, y cuando abrió los ojos tenía el alma presa en los ojos del rey.

Y por eso, casi al atardecer de un día de agosto, porfiaba con el pastor su amigo a orillas del estanque, allí donde los

álamos dejan caer sobre las aguas el manto de sus sombras.

—¿Sabes lo que he pensado, Vicente? Que vengas conmigo.

—¿Yo! Para volverme solo si encuentras a tu rey...

El pastor quería hablar en son de burla; pero los álamos cabeceaban y movían las hojas murmurando. Sabían el secreto de Vicente; sabían que lo mismo que hay en el cielo nubes y en la noche estrellas, en la risa del mozo había lágrimas, porque el amor tenía nido en su corazón, y donde el amor hace nido nacen penas y brotan llantos.

—Entonces iré sola... solita...

Y echó a andar. Iba cayendo la tarde; la luz se escapaba monte arriba y las sombras salían de la tierra.

—¿Eh, Carlótica! —gritó Vicente desde muy lejos, allá en lo alto de una loma.

—¿Qué quieres?—dijo ella sin detenerse.

—Guarda un poco, que voy contigo.

Y juntos se fueron en busca del rey.

Era fiesta en la corte cuando llegaron.

Volvió el monarca de la guerra.

Sonaban trompas y clarines, celebrando con viejos himnos victorias nuevas.

Desfilaban los ejércitos pausadamente, como anillos de sierpe gigantesca que se des-perezase.

Relumbraban al sol corazas y cascos, y el estruendo de las armas marcaba el paso de los guerreros.

—¿Gloria al vencedor! ¡Gloria al vencedor!

Carlótica miraba pasar la comitiva. Traía los pies ensangrentados del camino, el rostro pálido... y los ojos brillantes.

—¿Llega, Vicente?

—¿El rey! ¡El rey!

Pasó. Iba con armas negras, sobre un caballo negro, y de sus ojos, negros también, brotaban haces de rayos crueles. Era viejo y terrible.

—¿Paso!—gritaba, ¡paso!

Y al oír la voz dura, que salía tronando de su garganta de bronce, el pueblo temblaba.

Iba ya lejos, y aún la polvareda que alzaba su corcel, incendiada por el sol, parecía envolver la pujante figura en nubes de sangre y fuego.

Carlótica lloraba: la sombría figura del rey soldado había deshecho su ensueño.

De vuelta a su choza, repetía tristemente:

—Mi rey se ha muerto... mi rey se ha muerto!

Ya junto al estanque, sentóse al pie de los álamos, que naseándole las sombras movilizadas por el rostro, parecían querer enjugar sus lágrimas.

—Carlota, Carlótica!—suspiraba Vicente;—si tú supieras...!

Y, cabeceando, los álamos decían: "Nosotros lo sabemos; nosotros lo sabemos..."

Puso el pastor las manos sobre los hombros de la niña, que seguía llorando.

—Carlota, Carlótica!

Alzó ella la cabeza para mirar al cielo...

Alzó ella la cabeza para mirar al cielo... y a mitad de camino encontró su mirada por vez primera en los ojos del pastor. Y sucedió que los ojos de Vicente eran verdes como las aguas...

El amor, sabio en cuentos, puso fin a la historia; y bajo el suave imperio de sus risas renació en el alma de la pastora el viejo ensueño, y el pastor fue rey...

Tienda

EL RUBI

DE

GERARDO CALDERON

En la entrada del Mercado esquina Sureste

El surtido más completo en joyería falsa. Gran variedad en juguetes, relojes, peinetas y artículos para regalo. El gran procedimiento para la fabricación de helados "Masela." Se obsequia una muestra a todas las fábricas de helados.

ESTRELLA DE ARTE

De G. ARTAVIA

SASTRERIA

SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE

TELEFONO 3686

ESTRELLA DE ARTE

De G. ARTAVIA

SASTRERIA

SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE

TELEFONO 3686